



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

4^a sesión plenaria

Martes 19 de septiembre de 2017, a las 12.05 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Hilale (Marruecos), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 12.05 horas.

Discurso de la Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Liberia, Excm. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Johnson-Sirleaf (*habla en inglés*): El septuagésimo segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea General se convoca en un momento de transición histórica en Liberia, y durante un período de grandes desafíos en el orden mundial. Hoy afrontamos la amenaza del cambio climático, la violencia del terrorismo, los riesgos y la vejación que conlleva la migración y la escalada nuclear en la península de Corea. Además, hay una carrera contrarreloj para responder a las necesidades de una población joven e inquieta en busca de oportunidades y de un futuro más brillante.

Quisiera felicitar al Secretario General por su elección. Su liderazgo progresista y creativo son garantía de su compromiso y su actuación para reformar las Naciones Unidas con el fin de que la Organización sea más eficiente, esté mejor coordinada y consiga la paridad de género para 2021 entre el personal directivo superior. A mi delegación también le complacen las medidas iniciales que se han tomado para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Asimismo, deseo felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Su amplia experiencia y su gran capacidad diplomática son una garantía de que conducirá los asuntos del actual período de sesiones de manera eficaz. La delegación de Liberia le ofrece su plena cooperación y apoyo.

También quisiera dar las gracias al Sr. Peter Thomson, de Fiji, por su conducción de la Asamblea durante el año pasado, cuando se puso en marcha la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y se celebró satisfactoriamente la primera Conferencia sobre los Océanos.

Nuestro tema de este año es “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, el cual refleja acertadamente una aspiración universal. Espero que al concluir nuestras deliberaciones hayamos forjado un consenso y renovado nuestro compromiso como dirigentes para transformar la vida de nuestros pueblos y cumplir con nuestras responsabilidades para con nuestro planeta. La labor de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-29125 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



las Naciones Unidas en la búsqueda de la paz y el mantenimiento de la estabilidad mundial nunca ha sido más importante que hoy en día.

En virtud de su Carta y sus propósitos, las Naciones Unidas siguen representando el genio de nuestra capacidad colectiva de vivir juntos en paz y armonía. Siguen ofreciendo grandes esperanzas a un mundo turbulento. Los liberianos son testimonio de esta verdad y están agradecidos a las Naciones Unidas y a todos sus órganos y organismos por las fundamentales intervenciones en materia de seguridad y por el apoyo continuo a la recuperación de Liberia y a sus aspiraciones democráticas.

Hace 11 años, en septiembre de 2006, me dirigí a la Asamblea (véase A/61/PV.11) como la recientemente elegida Presidenta de la República de Liberia y la primera mujer elegida democráticamente como Jefe de Estado en el continente africano. Cuando les hablo a las mujeres en África y en todo el mundo me siento honrada por la inspiración que me inspira la experiencia adquirida. La próxima generación debe pertenecer a la mujer.

Hoy me dirijo a la Asamblea por última vez ya que mis dos mandatos en el cargo electivo llegan a su fin. En Liberia estamos a tan solo 22 días de celebrarse elecciones legislativas y presidenciales históricas. Será la primera vez en 73 años que el poder político se traspasará de manera pacífica y democrática de un dirigente elegido a otro. Ello allanará el camino para la próxima generación de liberianos que guiará el país en el futuro.

Las elecciones señalarán el curso irreversible que Liberia ha emprendido para consolidar su joven democracia tras los conflictos. La democracia está en marcha en Liberia y, creo, por un camino irreversible hacia adelante en el continente africano. Doy las gracias a todos nuestros asociados que han hecho contribuciones significativas, tanto financieras como en especie, con el fin de garantizar la celebración de elecciones pacíficas; y a aquellas organizaciones que desplegarán misiones de observación para dar fe de la integridad del proceso electoral.

Asumí el cargo después de 25 años de retroceso en materia de desarrollo, agravado por 15 años de guerra civil. Hemos logrado grandes avances y hemos sentado las bases para el próximo Gobierno democrático. Hemos reconfigurado las fuerzas armadas y la policía nacional de Liberia, y nuestros servicios de aduanas e inmigración y la pequeña guardia costera de Liberia se han profesionalizado. Nos enorgullece informar de que, después de la entrega de las funciones de seguridad a nuestro Gobierno, Liberia se ha mantenido estable, pacífica y segura.

Transformamos la economía de una tasa de crecimiento inferior a cero a más del 8,7% en 2013, hasta que la crisis de salud y el desplome de los precios de los productos básicos produjeron un descenso en nuestra recuperación económica. Liberia se ha adaptado. Somos resilientes, y apoyamos la diversificación. Hoy nos centramos en el fortalecimiento del sector agrícola con un valor añadido y el desarrollo de la infraestructura, poniendo énfasis en los caminos y la industrialización de la energía.

Las instituciones públicas, que anteriormente eran disfuncionales, tienen ahora la capacidad de responder a las necesidades de nuestros ciudadanos a través de centros de servicios municipales descentralizados, que cuentan con el liderazgo de Gobiernos locales fuertes. Y a raíz de la tragedia de la crisis sanitaria estamos fortaleciendo nuestros sistemas de atención de la salud, dando prioridad a la prevención y brindando capacitación a nivel comunitario. Los efectos se sienten. La esperanza de vida aumentó de 47 años a unos prometedores 62 años, con una reducción de la mortalidad materna de 1.400 a 1.100, que constituye una reducción de la tasa anual del 3,4%. El índice de pobreza ha descendido del 63,8 % en 2007 al 50,9 % en 2016.

La infraestructura ha sido reparada y restablecida, y seguimos rehabilitando las carreteras dañadas y construyendo otras nuevas. Las ciudades y los pueblos están llenos de vida renovada gracias a la creciente disponibilidad de electricidad, agua potable y tecnología. Ahora es posible recibir voz y datos en los teléfonos y dispositivos móviles desde prácticamente todo el país, a bajos precios competitivos.

Liberia ha disfrutado de los beneficios del multilateralismo gracias al pleno apoyo de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). De ser un Estado paria, Liberia ha recuperado gradualmente la confianza de las naciones e incluso ha llegado a asumir funciones de liderazgo en los órganos regionales, concretamente en la CEDEAO y la Unión del Río Mano.

Personalmente tuve el privilegio de participar en la formulación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como Copresidente del Grupo de Alto Nivel sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015 del ex Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y de ayudar a enmarcar la posición común africana en la Presidencia del comité de alto nivel de la Unión Africana.

Hay mucho más que compartir sobre la transformación de Liberia después del conflicto, entre otras

cosas, cómo hemos empoderado a los ciudadanos comunes y logrado un sentimiento compartido de ciudadanía, otorgando a las mujeres, incluidas las comerciantes y de las zonas rurales, una voz y el derecho a ser escuchadas. Hemos seguido transformando los sistemas de atención de la salud y educativos y hemos promovido el espíritu empresarial en el marco de nuestra juventud, nuestros dinámicos los medios de comunicación y nuestra sociedad civil. Estamos creando corredores de desarrollo transfronterizos para fomentar el comercio regional, y estamos fortaleciendo el estado de derecho para hacer frente a la erosión sistémica de la integridad. Liberia está experimentando el nacimiento de una comunidad artística posconflicto en la canción, la música rap, la pintura, la poesía, la narración de cuentos y la moda.

Liberia ha avanzado mucho. No podríamos haber logrado todo eso sin el apoyo de la Organización: su liderazgo político, la generosidad de su apoyo al desarrollo económico, las contribuciones humanitarias y, lo que es más importante, la estabilización y la seguridad brindadas a nuestro país a través de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

Los felicito a usted, Sr. Presidente, y a sus predecesores, a los Estados Miembros y a los funcionarios de las Naciones Unidas en todo el mundo que se han sacrificado para que podamos presenciar la primera generación de niños en edad escolar crecer en un entorno de paz, libre de la violencia de los conflictos civiles. La transformación de Liberia fue impulsada por una comunidad mundial que asumió el compromiso común de lograr la paz en un país y una subregión plagados de conflictos civiles y desestabilización transfronteriza. Las Naciones Unidas y sus naciones asociadas estaban de acuerdo, y de esa unión mundial nació un nuevo Estado democrático de Liberia. Liberia es una historia de éxito de una situación de posconflicto. Se trata de la historia positiva de una situación posconflicto para la Organización.

Al despedirme hoy de la Asamblea, y de mis colegas Jefes de Estado, deseo expresar algunas palabras de despedida.

En primer lugar, quisiera pedirles que mantengan presente a Liberia, la cual realiza firmes esfuerzos actualmente para aplicar los principios de la democracia. Que consideren las vidas salvadas, la riqueza generada, la estabilidad garantizada, porque este órgano mundial tomó el liderazgo en un momento de gran incertidumbre en nuestra subregión y en todo el mundo. Pido a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que prosigan con su liderazgo, difundiendo los valores de la democracia,

los derechos humanos y la buena gobernanza, a la vez que se fortalece la solidaridad para la transformación económica y la resiliencia social. Suele ocurrir que en tiempos de transición surgen grandes líderes y se fortalecen las instituciones.

En segundo lugar, quisiera recordar que hace dos años, en su septuagésimo período de sesiones, la Asamblea aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la que se incluyen 17 Objetivos que abarcan las aspiraciones de los Estados Miembros de erradicar la pobreza y reducir, si no eliminar, las desigualdades dentro de los países y entre ellos. Nuestro compromiso con el logro de los Objetivos debe ser inquebrantable, porque el progreso en esa esfera está vinculado de manera indisoluble con la cesación de los conflictos y el mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, sigue siendo difícil lograr progresos reales en los prolongados esfuerzos por reformar el Consejo de Seguridad y por hacerlo más capaz de atender las realidades actuales del mundo. El llamamiento para esa reforma debe llevarse a cabo de manera más firme hacia una pronta conclusión. Las opiniones de África están bien articuladas en el Consenso de Ezulwini. Hoy en día las naciones africanas participan en órganos regionales y subregionales sólidos, —que están evolucionando—, adoptando medidas para asegurar y mantener la paz y la seguridad, a la vez que se fortalece la integración económica.

Como preeminente órgano mundial, las Naciones Unidas también deben seguir evolucionando para atender de manera más eficaz los intereses comunes de todos los Estados Miembros. Deben continuar trazando el camino que debemos seguir. En sus hábiles manos están la esperanza y las aspiraciones de un mundo justo, pacífico y humano, por el bien de nuestros pueblos y nuestro planeta.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Emmanuel Macron

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Francesa, Excmo. Sr. Emmanuel Macron, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Macron (*habla en francés*): Tengo el privilegio de dirigirme a la Asamblea General, y sé a quién le debo ese privilegio. Se lo debo a todos los que, hace poco más de 70 años, se alzaron contra un régimen bárbaro que se había apoderado de mi país, Francia. Se lo debo a las naciones que escucharon el grito de los que se resistían y que desde las Américas, África, Oceanía y Asia enviaron a sus hijos e hijas a Francia para ayudar. No todos ellos estaban familiarizados con Francia, pero sabían que la derrota de Francia también significaría la derrota de ideales que compartían. Estaban orgullosos de esos ideales y estaban dispuestos a morir para defenderlos. Sabían que su libertad y valores dependían de la libertad de otros hombres y otras mujeres que vivían a miles de kilómetros de ellos.

Debo el privilegio a quienes, una vez que la guerra había terminado, se atrevieron a intentar lograr la reconciliación y crear un nuevo orden internacional. Se lo debo a las personas que, como René Cassin, entendieron que los derechos humanos son la base de la legitimidad internacional. Se lo debo a las personas que llevaron a los culpables ante la justicia, atendieron a las víctimas y rectificaron errores. Se lo debo a quienes creyeron que los valores que la guerra había pisoteado debían retomar el lugar que les corresponde.

La tolerancia, la libertad y la humanidad son los valores sobre los que se construyeron las Naciones Unidas. Y no es porque esos valores sean hermosos sino más bien porque eran justos y permitieron evitar lo peor.

No hablo de todo ello simplemente por hablar de historia, sino porque hoy he escuchado a varios de nuestros colegas hablar del futuro de nuestro mundo, olvidando en cierto modo de dónde venimos. Lo que puede parecer exótico y remoto de nuestros intereses inmediatos quizá sea lo que determine y determinará la mayoría de lo que nos queda por delante.

Puede ser que mi país se encuentre en un lugar único dentro del orden internacional, pero eso significa que también está en deuda con todos aquellos cuyas voces han desaparecido sin ser escuchadas. Sé que el

deber de Francia es hablar por aquellos cuyas voces no se escuchan. Si hablamos en nombre de ellos, también hablamos por nosotros mismos, ahora y en el futuro. Hoy quisiera hablar por esas voces olvidadas.

He escuchado a Bana, quien vive en Alepo y cuya voz quiero traer aquí. Ha vivido bajo el horror de los bombardeos, la policía y la milicia. Ha vivido en campamentos de refugiados. El pueblo sirio ha sufrido lo suficiente para que la comunidad internacional reconozca su fracaso colectivo y se plantee sus métodos.

Para lograr una paz justa y duradera, nos debemos centrar urgentemente en una solución política a la crisis mediante una transición, como el Consejo de Seguridad ha pedido mediante su aprobación por unanimidad de la resolución 2254 (2015). Francia y sus asociados han tomado la iniciativa de apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas y diseñar, por fin, una hoja de ruta política inclusiva para Siria. Por ello, espero que podamos establecer un grupo de contacto formado por todos los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y las partes interesadas pertinentes.

El llamado proceso de Astana puede ser útil, pero no es suficiente, y en los últimos días se ha visto que tiene muchos problemas. Por ello, tenemos que dotarnos de los recursos que de verdad necesitamos para iniciar las negociaciones, porque, en última instancia, la solución será política, no militar. Ello redundará en interés de todos nosotros y, por supuesto, de los sirios, por encima de todo.

En ese contexto, ya he indicado cuáles son nuestras dos líneas rojas. En primer lugar, Francia no vacilará en absoluto en cuanto al uso de armas químicas. Los autores del ataque cometido del 4 de abril deben ser llevados ante la justicia internacional, y eso nunca debe volver a suceder. En segundo lugar, es absolutamente necesario garantizar el acceso a la atención sanitaria para todos los hombres y mujeres y permitir que los centros médicos protejan a la población civil. Francia hará de ello una de las prioridades de su Presidencia del Consejo de Seguridad el próximo mes.

Cuando actuamos para lograr la paz en Siria estamos actuando para el pueblo sirio, pero también lo estamos haciendo para protegernos a todos nosotros contra el terrorismo islamista, porque lo que estamos combatiendo en primera instancia en Siria y en el Iraq es el terrorismo. Estamos actuando por todos los que perecieron en los ataques perpetrados en los últimos meses, porque el terrorismo yihadista ha golpeado a nuestros conciudadanos en todos los continentes, independientemente de su religión. Por lo tanto, todos debemos

protegernos aunando fuerzas, y nuestra seguridad debe convertirse en la prioridad absoluta. Ese es el sentido de las iniciativas que ha puesto en marcha Francia para impedir que los terroristas usen Internet y todas sus fuentes de financiación. Por ello, espero que en 2018 podamos celebrar una conferencia sobre esta cuestión, en la que insto a todos los presentes a que participen. Ese es también el interés principal de la acción militar que Francia lleva a cabo en el marco de la coalición en Siria y el Iraq, de conformidad con el derecho internacional. Esa lucha contra el terrorismo es militar y diplomática, pero también educativa, cultural y moral. Es parte de nuestros esfuerzos en el Oriente Medio y África, así como en Asia. Debe unirnos a todos.

He escuchado a Ousman, un estudiante de Gao, y hoy quisiera traer aquí su voz. Ousman pasó su infancia en Malí, bajo la amenaza constante de ataques indiscriminados y, sin embargo, su único sueño era ir a la escuela sin arriesgar su vida. Ahora todos estamos actuando en el Sahel, a saber, las Naciones Unidas, los países de la región que participan en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y en la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, así como la Unión Europea y sus Estados miembros. Quisiera rendir homenaje a todos esos actores, reconociendo que se trata de un reto sumamente doloroso, con un alto costo en vidas humanas. Nuestro reto en ese lugar es, una vez más, erradicar el terrorismo y, para hacerlo, fomentar la capacidad nacional a fin de que los propios Estados puedan hacerse cargo de su seguridad. Independientemente de los recursos que dediquemos, nuestros esfuerzos colectivos no tendrán éxito si los países más afectados no están en condiciones de asumir sus propias responsabilidades.

Por esa razón, desde que asumí mi cargo he apoyado el despliegue de la fuerza conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, e insto a que todos los presentes se movilicen de manera colectiva con ese fin. Esa es también la razón por la que quisiera invertir en el fortalecimiento de nuestro apoyo a las misiones de mantenimiento de la paz africanas, porque ese es el futuro. Todos debemos repensar los vínculos existentes entre el mantenimiento de la paz, las organizaciones regionales y los países anfitriones. Nuestra capacidad para responder a las aspiraciones de nuestros pueblos de lograr la paz depende de ello. Ciertamente, una respuesta militar nunca podrá ser la única respuesta. En ese sentido, quisiera recalcar la importancia de promover una respuesta política y, a ese respecto, me refiero a la aplicación del Acuerdo de Argel para la Paz y la Reconciliación en Malí y nuestra política de desarrollo.

He escuchado también a Kouamé, y quiero traer su voz aquí. Abandonado en la carretera, cruzó África antes de poner su destino en manos de traficantes en Libia. Cruzó el Mediterráneo y llegó a buen puerto cuando tantos otros perdieron la vida en el mar. El refugiado, el desplazado y la persona a quien llamamos tristemente migrante se han convertido realmente en los símbolos de nuestra época, los símbolos de un mundo en el que nunca podremos poner detener la marcha de la desesperación si no transformamos los caminos de la necesidad en caminos de libertad. Esas migraciones son el resultado de la política, el cambio climático o los conflictos étnicos. Siempre son los caminos de la necesidad. Hoy la necesidad es la huida de la persecución de la que los rohinyás —más de 400.000 refugiados, la mayoría de ellos niños— son víctimas. Se debe poner fin a las operaciones militares, garantizar el acceso a la asistencia humanitaria y restablecer el estado de derecho ya que, como sabemos, lo que se está perpetrando es depuración étnica. Francia tomará la iniciativa sobre esa cuestión en el Consejo de Seguridad.

La necesidad significa irse para salvar a la familia cuando la guerra causa estragos y ya no se respeta el derecho internacional humanitario, sino que se convierte en un instrumento que utilizan las partes beligerantes en su estrategia de violencia, como en Siria. Significa el exilio, cuando los defensores de la libertad son los primeros blancos de los poderes establecidos. La protección de los refugiados es un deber moral y político, y Francia está decidida a desempeñar el papel que le corresponde a ese respecto, apoyando al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, donde tenga que intervenir; abriendo vías jurídicas para el reasentamiento en zonas lo más cercanas posible a las zonas de conflicto en el Líbano, Jordania y Turquía, así como en el Níger y el Chad, y mediante la defensa del derecho de asilo y el absoluto respeto de los Convenios de Ginebra.

En París, el 28 de agosto, congregamos a los países africanos y europeos más directamente afectados por las corrientes migratorias a lo largo de la ruta del Mediterráneo Central. Adoptamos una hoja de ruta cuya prioridad es la lucha contra los traficantes que comercian con la desgracia. Debemos poner fin a esas violaciones intolerables de los derechos humanos fundamentales colaborando con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la Organización Internacional para las Migraciones, a fin de establecer una infraestructura humanitaria, y ayudando a los países de origen y de tránsito a controlar mejor las corrientes migratorias.

Sin embargo, si bien las respuestas a corto plazo son necesarias para gestionar las crisis cuando se trata de terrorismo y migración, lo que ahora está en juego es nuestra voluntad política para abordar las causas profundas de esas fuentes de inestabilidad. La migración y el terrorismo representan los mayores desafíos políticos a los que todos nosotros nos enfrentaremos ya que sus causas son profundas, morales y de civilización. Para poder superar esos retos morales y de civilización debemos perseguir una verdadera política de desarrollo, razón por la que he decidido que Francia debe desempeñar la función que le corresponde dedicando el 0,55% de los ingresos nacionales a la asistencia pública para el desarrollo durante los próximos cinco años.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Les agradezco el aplauso, pero hay que atenuarlo un poco, ante todo porque sé que algunas personas esperaban más, que esa ayuda nunca es suficiente y que la respuesta de Francia todavía no es suficiente; pero principalmente porque el dinero no es el verdadero problema, sino la manera en que se utiliza ese dinero. Es en qué gastamos ese dinero. Es cómo podemos evaluar y asumir mejor la responsabilidad por el dinero que todos contribuimos. Naturalmente, quiero que Francia haga la que le corresponde respecto de la asistencia para el desarrollo, pero lo que realmente quiero es que introduzcamos más innovaciones e inteligencia en nuestra asistencia, utilizando distintos métodos y asumiendo una mayor responsabilidad sobre el terreno. Eso es lo que quiero. El reto que tenemos hoy es garantizar que la asistencia para el desarrollo llegue realmente a las zonas donde se necesite, de manera sencilla y eficiente, correctamente calculada y que cumpla la finalidad para la que fue concebida. Por ejemplo, eso es lo que quisimos hacer con la Alianza para el Sahel, que pusimos en marcha con la Unión Europea, el Banco Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Debemos también establecer prioridades claras. La primera es invertir en la educación, porque es la educación la que nos ayudará a ganar la lucha contra el oscurantismo, que está derribando países y regiones enteras, tanto en África y como en el Oriente Medio. Insto a la comunidad internacional a que colabore en febrero de 2018 en Dakar, cuando restableceremos la Alianza Mundial para la Educación, que Francia copresidirá con el Senegal. Se trata de una lucha crucial para todos. Consiste, precisamente, en ofrecer la oportunidad a niñas y niños de escapar del oscurantismo y escoger su propio futuro, no el futuro que se les ha impuesto o el que escogeríamos nosotros aquí en este Salón.

Nuestra segunda prioridad es invertir en la salud, en la lucha contra las grandes pandemias y en la malnutrición ya que sin educación y sin salud no hay lugar para la esperanza. En esta lucha por el desarrollo también debemos apoyar el papel de la mujer, la cultura y la libertad de expresión. Allí donde se cuestione y socave el papel de la mujer, también se socavarán el desarrollo y la capacidad de la sociedad para emanciparse y asumir el lugar que le corresponde en el mundo. Estas cuestiones no son nuevas para las sociedades; se trata de una lucha arraigada de la civilización. Esta es nuestra lucha y estos son nuestros valores, que no son relativos, sino universales, en todos los continentes y en todas las latitudes. Donde sea que la cultura se menoscabe, también se socavará nuestra capacidad colectiva para superar desafíos.

Es por esa razón que la UNESCO es hoy una organización tan importante y, en ese sentido, tiene un papel fundamental que desempeñar para hacer que el mundo conserve un rostro humano en momentos en que el oscurantismo generalizado intenta erradicar su increíble diversidad. Luchamos para que todas las culturas e idiomas pervivan a fin de que se siga persiguiendo el progreso.

La libertad de expresión es también una cuestión muy importante. Las Naciones Unidas deben proteger la libertad de los que piensan, reflexionan y se expresan, y en particular la libertad de prensa. Por ese motivo, hago un llamamiento en favor del nombramiento de un Representante Especial del Secretario General para la protección de los periodistas en todo el mundo ya que, en ningún caso, la lucha contra el terrorismo ni el endurecimiento del mundo en que vivimos justificaran la reducción de esa libertad.

Por último, quiero hablar en nombre de mi compatriota Jules, que vive en la isla de San Martín. Pienso en su casa, que está destruida, en el miedo de que esto se repita una y otra vez a causa del cambio climático, que está ocasionando un número cada vez mayor de desastres. El futuro del mundo es el de nuestro planeta, que ahora se está vengando por la locura de la humanidad. La naturaleza nos llama a actuar y nos apela a asumir nuestra responsabilidad de hacer gala de humanidad y solidaridad. No negociará con nosotros. Corresponde a la humanidad defenderse protegiéndola. Los fenómenos meteorológicos extremos están haciendo volar por los aires las diferencias tradicionales entre el Norte y el Sur. Los más frágiles son siempre las principales víctimas, arrasadas en un torbellino de injusticia. El cambio climático nos afecta a todos, de China al Caribe, en Rusia y en el Cuerno de África.

Mi país prometió ante la Asamblea que se lograría un acuerdo universal en París. Se logró y se firmó en este mismo Salón. Ese acuerdo no está abierto a la renegociación. Nos vincula y nos une. Desmantelarlo significaría destruir un pacto no solo entre Estados sino también entre generaciones. Podrá mejorarse a través de nuevas contribuciones y nuevas aportaciones, pero no vamos a retroceder.

Respeto plenamente la decisión de los Estados Unidos. Las puertas estarán siempre abiertas. Sin embargo, junto con todos los Gobiernos, todas las administraciones locales, las ciudades, las empresas, las organizaciones no gubernamentales y los ciudadanos del mundo seguiremos trabajando para aplicar el Acuerdo de París. Tenemos la fuerza de los pioneros, resistencia y la certidumbre y la energía de quienes desean construir un mundo mejor. En efecto, ese mundo mejor conducirá a la innovación y la creación de empleo, a pesar de lo que piensen quienes ven el futuro únicamente en términos del pasado.

Vamos a construir ese mundo cuanto antes, haciendo nuestras contribuciones nacionales, como ha hecho Francia, aprobando un plan sobre el clima que la sitúa en el camino hacia la neutralidad en carbono. El 12 de diciembre nos reuniremos en París con todos los que desean avanzar con soluciones reales, movilizándolo la financiación pública y privada. Quisiera confirmar que Francia desempeñará plenamente su papel a ese respecto asignando 5 mil millones de euros anuales a la lucha contra el cambio climático de aquí a 2020.

Nuestra gran ambición está reflejada en el hecho de que esta misma tarde presentaremos un pacto mundial para el medio ambiente destinado a configurar el derecho internacional para el próximo siglo, con el apoyo de los organismos de las Naciones Unidas.

En momentos en que algunos desearían detenernos, debemos seguir avanzando, porque el cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos no se detendrán. Nuestro deber de solidaridad y humanidad continuará.

Detrás de cada una de nuestras decisiones están las voces y las vidas de las masas invisibles que debemos defender, ya que ellas nos defendieron en el pasado. ¿Por qué no escuchamos más a esas voces? ¿Por qué ya no sabemos hacer eso que, hace 70 años, dio a la humanidad la fortaleza de creer en sí misma: la responsabilidad por el planeta, el deseo de asistencia mutua y la fe en el progreso?

Cuando hablo de Bana, Ousman, Kouamé o Jules, hablo de todos mis compatriotas y de sus compatriotas,

de cada uno de ellos, porque nuestro interés y nuestra seguridad son también los suyos. Estamos inextricablemente relacionados en una comunidad con el mismo destino, ahora y en el futuro. Es cierto que los equilibrios mundiales han cambiado radicalmente en los últimos años y que el mundo se ha convertido una vez más en multipolar, de manera que debemos aprender de nuevo la complejidad del diálogo, así como también la riqueza que puede aportarnos.

Nuestra acción colectiva se enfrenta a los obstáculos que se producen debido a la inestabilidad de los Estados. En Libia, seis años después de la intervención militar, reconozco, ante esta Asamblea, la responsabilidad particular de Francia respecto de garantizar que el país recupere su estabilidad. La reunión celebrada en La Celle-Saint-Cloud el 25 de julio nos permitió avanzar respecto de la reconciliación, indispensable para el éxito del proceso político, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Junto con el Secretario General y su Representante Especial debemos lograr en 2018 que se celebren elecciones, que marcarán el restablecimiento de la autoridad efectiva del Estado. Haré todo lo posible para lograrlo.

En lo que respecta a Venezuela, la acción colectiva debe permitir que se mantenga la democracia y el respeto de todas las fuerzas políticas. No debemos ceder ante las tendencias dictatoriales que vemos hoy. En cuanto a Ucrania, también debemos trabajar para garantizar el respeto de los compromisos contraídos, lograr un alto el fuego efectivo y trabajar de consuno con nuestros asociados, en particular Alemania, para que las partes en el conflicto respeten el derecho internacional y se ponga fin al conflicto.

El multilateralismo continúa enfrentando el reto de la proliferación nuclear, incapaz de evitar las amenazas que nunca pensamos que se volverían a plantear, pero que hoy han vuelto a surgir, brutalmente, en nuestro día a día. Pyongyang traspasó, con su reivindicación, un importante umbral en la escalada militar. Se trata de una amenaza existencial urgente, que nos concierne a todos de manera colectiva. Hasta la fecha, Corea del Norte no ha dado ninguna señal de que desee negociar. Sus autoridades están decididas a subir la apuesta. Nuestra responsabilidad, junto con todos nuestros asociados, entre ellos China y Rusia, es que, mediante la determinación, llevemos a Corea del Norte a la mesa de negociación para llegar a una solución política para la crisis. Francia rechaza cualquier tipo de escalada y no cerrará ninguna puerta al diálogo, siempre que se cumplan las condiciones para que ese diálogo promueva la paz.

Ese mismo objetivo me lleva a defender el acuerdo nuclear con el Irán. Nuestro compromiso con la no proliferación nuclear nos permitió lograr un acuerdo sólido, robusto y verificable el 14 de julio de 2015, que permite velar por que el Irán no adquiera armas nucleares. Denunciarlo hoy sin proponer nada en su lugar sería un grave error, y no respetarlo sería irresponsable, porque es un acuerdo útil y vital para el mantenimiento de la paz en un momento donde no debería descartarse el riesgo de caer en una espiral infernal. Eso es lo que transmití ayer a los Estados Unidos y al Irán. Por mi parte, espero que cumplamos el acuerdo, trabajando para contener la actividad balística del Irán y encuadrar la situación después de 2020, período que el acuerdo de 2015 no abarca. Debemos ser más exigentes, pero sin desmantelar lo que los acuerdos anteriores ya han logrado garantizar. Vean la situación en la que nos encontramos hoy. Me pregunto si con la falta de diálogo hemos conseguido contener la situación en Corea del Norte, aunque por un momento. Lo que deseo para todos nosotros es un mundo donde el diálogo, los controles y el multilateralismo nos proporcionen armas eficaces y útiles.

No sé si dentro de 70 años mi futuro sucesor tendrá el privilegio de dirigirse a la Asamblea. ¿Sobrevivirá el multilateralismo al momento de dudas y peligros que estamos atravesando? El hecho es que deberíamos recordar el estado en el que se encontraba el mundo hace 70 años, devastado por la guerra y horrorizado por los genocidios. Ahora debemos redescubrir el optimismo, la ambición y el valor y oponerlos a esas razones para dudar, además de recobrar la fe en lo que nos une. En otras palabras, debemos restablecer nuestra confianza en los valores fundamentales de las Naciones Unidas, que son universales, protegen a todas las personas y garantizan su dignidad en todo el mundo.

Sin embargo, ¿por qué hemos llegado a este punto? Porque hemos permitido que arraigara la idea de que el multilateralismo es una suerte de deporte cómodo, un juego para diplomáticos en torno a una mesa, el instrumento de los débiles. Eso se ha prolongado durante años, porque nos hemos creído que éramos más convincentes y fuertes si actuábamos de manera unilateral. Es falso. A veces por cinismo, nos hemos creído que el multilateralismo no podía solucionarlo todo y dejamos que primara la desregulación del mundo. Hemos sido lentos en cuanto a hacer frente al cambio climático y tratar las nuevas desigualdades que crea el capitalismo no regulado. Hemos dejado que las voces discordantes se elevaran. Y en ese juego, siempre ganan las voces más fuertes. Por debilidad, por olvidar la memoria

que nos ha formado, dejamos que se instalara la idea de que somos más fuertes sin el multilateralismo. Sin embargo, el desafío contemporáneo que enfrenta hoy nuestra generación es volver a fundarlo, demostrar que tal como está hoy el mundo, nada es más eficaz que el multilateralismo. ¿Por qué? Porque todos nuestros desafíos son mundiales, a saber, el terrorismo, las migraciones, el cambio climático, la regulación del mundo digital. Solo podemos abordar esas cuestiones multilateralmente.

Cada vez que nos alejamos del multilateralismo, dejamos que se cumpla la ley del más fuerte. Solo mediante el multilateralismo podemos alcanzar nuestra visión del mundo, porque es universal, no regional. Porque cada vez que cedimos ante una idea —por ejemplo, que la situación de la mujer era cuestión de unos pocos en algunas partes del mundo, pero no de otras, o que la igualdad entre los ciudadanos era el problema de una civilización, pero no de otras— abandonamos la universalidad de los valores que nos habían reunido en este lugar. En algunos países ya hemos cedido a la ley del más fuerte. Esto es así porque, cada vez que las grandes Potencias, sentadas en torno a la mesa del Consejo de Seguridad, han cedido a la ley del más fuerte y al unilateralismo y no han logrado estar a la altura de los acuerdos que firmaron entre sí, no han respetado el cimiento del multilateralismo: el estado de derecho. Eso es nuestro fundamento y lo que nos permitirá construir una paz sostenible.

Hoy más que nunca necesitamos el multilateralismo, no porque sea una palabra reconfortante, no porque sea una especie de refugio para las personas inteligentes, sino porque representa el estado de derecho, el intercambio entre los pueblos y la igualdad entre todos nosotros. Es lo que nos permitirá lograr la paz y superar todos nuestros desafíos. Por ello, las Naciones Unidas son la Organización que puede actuar en plena legitimidad para preservar el equilibrio mundial. Por consiguiente, deseo unas Naciones Unidas más responsables, eficaces y ágiles, y por esa razón apoyo plenamente los planes del Secretario General de las Naciones Unidas, por su ambición de poner la Organización a la altura de los desafíos que enfrenta nuestro mundo. Necesitamos salir de nuestras oficinas y de las reuniones con Estados y Gobiernos para tratar de buscar nuevas energías, de manera que podamos ver el mundo tal como es y reconsiderar algunos de los dogmas a los que a veces nos hemos aferrado. Necesitamos un Consejo de Seguridad que pueda adoptar decisiones eficaces, y que no se refugie en el derecho de veto cuando se cometan atrocidades

en masa. Necesitamos una mejor representación de todas las fuerzas presentes de todos los continentes. Necesitamos una articulación de la gestión de crisis con la Unión Europea, la Unión Africana y las organizaciones subregionales, que son agentes esenciales. Por ello, Francia se mantendrá junto a las Naciones Unidas mientras se lleva a cabo la reforma.

Para concluir, quisiera decir que las voces olvidadas que he querido traer hoy solo pueden escucharse en un lugar como este, un bastión donde hay un lugar para todos y donde todos pueden escuchar incluso lo que no quieren escuchar. A esas personas les digo que negarse a escuchar a los oprimidos y a las víctimas es permitir que sus desgracias aumenten y prosperen hasta el día en que nos afecten a todos nosotros. Es olvidar que nosotros, en algún momento de nuestra historia, fuimos los oprimidos y otros escucharon nuestras voces. Significa olvidar que nuestra seguridad es también la suya, que sus vidas repercuten en las nuestras, y que no podemos permanecer indemnes en un mundo cubierto por las llamas. Negarse a escuchar a quienes nos piden ayuda significa creer que los muros y las fronteras nos protegen, pero no son los muros los que nos protegen, sino nuestra voluntad de actuar y cambiar el curso de la historia y nuestro rechazo a dejar que la historia se escriba sin nosotros, mientras que creemos estar seguros. Lo que nos protege es nuestra soberanía y el ejercicio soberano de nuestra fuerza al servicio del progreso. La independencia de una nación radica en su interdependencia. Negarse a escuchar esas voces significaría creer que su desesperación no es la nuestra, que siempre gozaremos de los bienes con los que ellos solo pueden soñar. Sin embargo, ¿qué ocurriría si esos bienes fueran el planeta, la paz, la justicia y la libertad? ¿Acaso consideran que podríamos disfrutarlos solos en un rincón? Si no podemos defender esos bienes comunes, todos seremos abatidos. Dejamos que se prendan fuegos que el día de mañana afectarán a nuestros propios hijos.

Hoy, más que nunca, nuestros bienes comunes son también nuestros intereses. Nuestra seguridad es su seguridad y no hay partes, ninguna división entre los que creen en el estado de derecho y el multilateralismo y los que creen en un enfoque pragmático del unilateralismo. Es falso. Nuestra eficacia real se está jugando en esta lucha, aquí mismo. Por ello, hoy quiero creer en un multilateralismo fuerte y responsable. Esa es la responsabilidad de nuestra generación, si no queremos abandonarnos al fatalismo. Solo hay un tipo de valentía, la que nos hace falta para escuchar esas voces y no apartarnos de la huella que debemos dejar en la historia.

En todo momento debemos ser conscientes de que tenemos que trabajar para reconciliar a nuestros intereses y nuestros valores. Nuestra seguridad es el bien común de nuestro planeta. Nuestra generación no tiene alternativa. Debe hablar por el presente y por el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Francesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Colombia, Excmo. Sr. Juan Manuel Santos Calderón, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Santos Calderón: Esta es la octava y la última vez que me dirijo a esta Asamblea en mi condición de Presidente de Colombia. Han pasado muchas cosas desde aquel 24 de septiembre de 2010, cuando realicé mi primera intervención (véase A/65/PV.15). Colombia se ha transformado positivamente y el mundo ha vivido avances y retrocesos, de los que todos hemos sido testigos, víctimas o protagonistas.

Y miren esta paradoja: mi primera alocución televisada a los colombianos, como su mandatario, la hice desde Nueva York aquel septiembre de 2010, un día antes de hablar ante esta Asamblea. ¿Y cuál fue el motivo de esa intervención? Anuncié a Colombia y a la comunidad internacional que nuestras fuerzas armadas habían abatido al jefe militar de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Hoy, siete años después, me siento muy feliz —¡muy feliz!— de que las noticias que traigo de Colombia no tengan que ver con la muerte, sino con la vida. Hoy vengo a decirles que el proceso de paz con las FARC no solo culminó con un acuerdo, sino con algo más grande, más importante: miles y miles de vidas humanas salvadas.

Así que la noticia hoy ya no es la muerte, es la vida, y esa queremos que sea la noticia en el mundo entero. Si en Colombia pudimos terminar un conflicto armado que nos dejó cientos de miles de muertes y millones de víctimas y desplazados, hay esperanza para los conflictos que aún subsisten en el planeta. No fue fácil. Terminar una guerra, superar los odios, vencer los temores, implica un proceso complejo de diálogos y de concesiones. Pero lo logramos porque tuvimos voluntad y porque fuimos conscientes de una premisa fundamental: la paz es condición necesaria para el progreso y la felicidad de cualquier sociedad.

Hoy quiero reconocer y agradecer a las Naciones Unidas porque han cumplido cabalmente con la misión para la que fueron creadas, que no es otra que la de acabar con el flagelo de la guerra. En nombre de 50 millones de colombianos, quiero decir al Secretario General, al Consejo de Seguridad, a esta Asamblea: ¡gracias!

Una misión especial creada por el Consejo de Seguridad se encargó de verificar y monitorear el proceso de desarme de las FARC y el cumplimiento del cese al fuego y de hostilidades entre este grupo y el Estado colombiano. Hoy podemos decir con inmensa satisfacción que su cometido se cumplió. El cese al fuego y de hostilidades se respetó y las FARC entregaron a las Naciones Unidas más de 9.000 armas, que se guardaron en contenedores y están siendo destruidas. Ahora los miembros de este antiguo grupo guerrillero, sin perjuicio de sus responsabilidades ante la justicia y ante las víctimas, se han convertido en un movimiento político para defender sus ideas y sus propuestas en los foros de la democracia.

De eso se trata un proceso de paz: de reemplazar la violencia por los argumentos, de cambiar las balas por los votos, de que nunca más —¡nunca más!— se usen las armas como un medio de presión política. Ahora nos enfrentamos al reto de implantar lo acordado y de garantizar los derechos de las víctimas a la verdad, a la justicia, a la reparación y a la no repetición.

El Sr. Tevi (Vanuatu), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Aquí contamos, nuevamente, con la mano amiga de las Naciones Unidas. En pocos días iniciará operaciones en nuestro país una segunda misión autorizada la semana pasada por el Consejo de Seguridad, que acompañará la reincorporación de guerrilleros a la vida civil y nos ayudará a verificar la seguridad de los excombatientes y de las comunidades que han sufrido el rigor del conflicto armado. Y algo muy importante: las Naciones Unidas también verificarán el cumplimiento del cese al

fuego y de hostilidades temporal, que iniciará el próximo 1 de octubre con el Ejército de Liberación Nacional, el otro grupo guerrillero con el que estamos en negociaciones para lograr una paz completa.

La construcción de la paz es un proceso largo con dimensiones políticas, económicas y sociales. Un proceso en el que, por fortuna, ya tenemos resultados positivos. Con programas innovadores en educación, en salud, en vivienda y en infraestructura, estamos comenzando a cerrar las hondas brechas sociales de nuestra sociedad.

La Comisión Económica para América Latina ha destacado los avances de Colombia en la reducción de la pobreza y la indigencia. En siete años, más de 5 millones de colombianos superaron la pobreza, es decir, más de la décima parte de nuestra población. Convertimos la salud en derecho fundamental, y la educación ya lleva cuatro años en el primer lugar de nuestro presupuesto, por encima del presupuesto de seguridad y defensa. Los organismos internacionales también resaltan la solidez de nuestros indicadores económicos y sociales frente a las fluctuaciones de la economía global.

¡Qué momento especial para Colombia y qué momento especial para las Naciones Unidas, que cumplen con éxito en nuestro país su principal objetivo!

El tiempo de esperanza que vivimos en Colombia no nos impide ver, con preocupación, las situaciones difíciles para la paz y para la democracia que se dan en otros puntos del planeta. Deploramos y condenamos enérgicamente el lanzamiento de misiles balísticos y los ensayos nucleares por parte de la República Popular Democrática de Corea, que constituyen una amenaza a la paz y a la seguridad mundiales.

Nos preocupa sobremanera la precaria situación de nuestra hermana y vecina República de Venezuela, con la que compartimos una inmensa frontera, una historia común y lazos humanos que no nos permiten ser indiferentes frente a su destino. Nos duele Venezuela. Nos duele la destrucción paulatina de su democracia. Nos duele la persecución a la oposición política y la violación sistemática de los derechos de los venezolanos. Hoy le he reiterado mi llamado al Secretario General y a toda la comunidad internacional a que apoyemos al pueblo venezolano en la búsqueda de una solución pacífica que lo regrese al cauce del progreso, de la democracia y de la libertad.

También nos duelen —y condenamos— los atentados terroristas que cometen los fanáticos e intolerantes, sembrando miedo y dolor. Sobre este tema quiero hablar

en mi doble condición: como Presidente del único país donde hoy, en lugar de aumentar las armas, estas se funden para construir monumentos a la concordia, y también como el más reciente Nobel de la Paz.

Por encima de las diferencias de raza, de religión y de pensamiento, los seres humanos somos, en realidad, uno. Lo que le pasa a uno nos pasa a todos. Tenemos que comprender que, más allá de las divisiones, más allá de las fronteras, nuestro pueblo se llama el mundo, y nuestra raza se llama humanidad. Tenemos que entender esta verdad para que nos respetemos entre nosotros y respetemos la vida.

Al terrorismo hay que combatirlo con toda la contundencia: con poder militar y policial, con inteligencia y cooperación internacional; pero también debemos erradicar sus raíces, que son el miedo, la exclusión y el odio, con las fuerzas positivas del amor, la compasión y el respeto por las diferencias. En Colombia estamos demostrando que es posible. Se puede superar la guerra. Los antiguos enemigos pueden hablar, pueden trabajar juntos por una causa superior. Si lo estamos logrando en Colombia, se puede lograr en el mundo entero.

No puedo concluir sin tratar un tema sobre el que he insistido antes en esta tribuna: el problema mundial de las drogas. He dicho muchas veces que la guerra contra las drogas no se ha ganado ni se está ganando, que requerimos de nuevos enfoques y nuevas estrategias.

En el trigésimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, sobre el problema mundial de las drogas —que se reunió el año pasado, por iniciativa de Colombia— hubo avances, como el llamado a los Estados a proteger los derechos humanos en sus políticas sobre drogas, pero todavía nos falta mucho, muchísimo. Es necesario llegar a consensos respecto de asuntos centrales, como el de no criminalizar a los adictos y entender el consumo de drogas como un asunto de salud pública y no de política criminal.

La guerra contra las drogas se ha cobrado demasiadas vidas. En Colombia hemos pagado un precio muy alto, tal vez el más alto de cualquier nación, y lo que se está viendo es que el remedio ha sido muchas veces peor que la enfermedad. Hagamos un serio y riguroso seguimiento de las experiencias regulatorias que se han puesto en marcha en diversas latitudes y aprendamos de sus éxitos y también de sus dificultades.

Es hora de aceptar, con realismo, que mientras haya consumo habrá oferta, y que el consumo no se va a acabar. No se trata de manera simplista de señalar quién

es el único responsable. Todos lo somos, bajo el principio de la responsabilidad común y compartida que asumimos hace ya varias décadas. Es hora de hablar de regulación responsable por parte de los Estados, de buscar caminos para quitarle oxígeno a las mafias y de afrontar el consumo con más recursos para la prevención, la atención y la reducción de los daños a la salud y al tejido social. Colombia seguirá combatiendo con toda decisión este flagelo. Para nosotros ha sido y sigue siendo un problema de seguridad nacional.

La paz nos ha permitido, por primera vez, iniciar procesos de sustitución voluntaria de los cultivos de coca. Esos procesos, acompañados de la erradicación forzosa que venimos adelantando y de las incautaciones, que hemos incrementado a niveles sin precedentes, nos permitirán alcanzar resultados aún más contundentes y de largo plazo, pero tenemos que avanzar en esta lucha con una mente más abierta. Tenemos que ser más inteligentes, más innovadores.

Algo similar podemos decir sobre el cambio climático. Colombia es el país con mayor biodiversidad del mundo en relación con su extensión. Es también uno de los más vulnerables al cambio climático, y por eso hemos sido proactivos en este tema. Propusimos en la Conferencia de Río+20 la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aprobados por esta Asamblea en el año 2015, y hoy registramos, complacidos, que esos Objetivos son la columna vertebral de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, impulsada por las Naciones Unidas.

También apoyamos con entusiasmo el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, cuyas metas son un compromiso nacional, y deben serlo para todos si queremos preservar nuestra casa común, que es la Tierra. La humanidad no puede cerrar sus ojos frente al más apremiante desafío de nuestros tiempos.

En esta mi última intervención ante esta Asamblea, quiero ofrecer al mundo, con humildad y gratitud, el ejemplo y el modelo de la paz que en Colombia estamos empezando a construir, y quiero reiterarles nuestra gratitud por su apoyo generoso.

Con la fuerza del amor podemos superar el miedo. Con la fuerza de la vida podemos vencer la tiranía de la violencia y de la muerte. Con la fuerza de la unidad podemos hacer del mundo un lugar digno para vivir.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Tayikistán.

El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Tayikistán, Excmo. Sr. Emomali Rahmon, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rahmon (*habla en tayiko; interpretación del texto en inglés proporcionado por la delegación*): Deseo sumarme a mis colegas Jefes de Estado y de Gobierno para felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones, y desearle mucho éxito en el desempeño de sus nobles tareas. Asimismo, deseo expresar mi sincero reconocimiento al Sr. Peter Thomson por su constante apoyo a los compromisos nacionales e internacionales de Tayikistán durante su mandato como Presidente de la Asamblea General en el septuagésimo primer período de sesiones.

La rápida globalización sin precedentes que hemos vivido durante los últimos decenios ha contribuido al establecimiento de relaciones políticas y económicas entre los países y ha ayudado a impulsar la integración de varias regiones en todo el mundo. También ha supuesto enormes desafíos para los pueblos del mundo y, en ocasiones, ha socavado los esfuerzos de los Estados Miembros para garantizar una vida segura y justa a sus pueblos. En ese sentido, las Naciones Unidas, como institución universal, deben proseguir su noble misión de coordinar los esfuerzos de los Estados Miembros destinados a fortalecer la resiliencia de los países para responder a las amenazas y desafíos modernos.

Resulta imposible abordar los nuevos desafíos que afronta la comunidad internacional sin fortalecer y reformar todo el sistema de las Naciones Unidas. La reforma amplia e inclusiva de las Naciones Unidas debe contribuir a aumentar y fortalecer su capacidad para responder a la evolución de los acontecimientos en todo el mundo

de manera oportuna, y a hacer frente a las amenazas y riesgos actuales. La reforma de las Naciones Unidas debe llevarse a cabo de conformidad con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Apoyamos la representación inclusiva y en condiciones de igualdad de los intereses de los países en desarrollo en el proceso de reforma del Consejo de Seguridad.

En la actualidad estamos siendo testigos de muchos acontecimientos trágicos y terribles en todo el planeta que menoscaban la determinación de la comunidad internacional para alcanzar el desarrollo sostenible amplio. La propagación del terrorismo y el extremismo, los conflictos armados por motivos religiosos, la delincuencia transnacional organizada y el tráfico de estupefacientes suponen graves retos para la seguridad de nuestros países.

Ante la proliferación de los grupos y movimientos terroristas y extremistas en muchas zonas de tensión en todo el mundo, con la consiguiente amenaza que supone para las personas su uso de ciertos rincones del mundo como santuario, deseo reiterar que el horror y los actos brutales que cometen esas fuerzas no están en absoluto relacionados con la religión sagrada del islam. Por el contrario, contravienen sus enseñanzas morales y no reflejan la tolerancia y los valores del islam. Para hacer frente a esas amenazas, todos los Estados Miembros deben intensificar sus esfuerzos, en el marco del derecho internacional, y evitar los dobles raseros.

El Gobierno de Tayikistán sigue adoptando medidas concretas para hacer frente a las amenazas y los desafíos, y para garantizar la paz duradera y la estabilidad generalizada en el país, en cooperación con sus asociados y organizaciones internacionales, en particular, los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. La ejecución de la segunda etapa de nuestra Estrategia Nacional de Lucha contra el Extremismo y el Terrorismo para el período 2016-2020 es un instrumento eficaz para cumplir con nuestros compromisos. Quisiera hacer hincapié en que el objetivo de esas medidas es apoyar el papel central de coordinación de las Naciones Unidas en materia de prestación de asistencia a los países en proceso de rehabilitación después de un conflicto.

El éxito de nuestras acciones conjuntas para evitar y resolver conflictos y para buscar soluciones pacíficas de las controversias dependerá en primer lugar y sobre todo en la eficacia de nuestra diplomacia y mediación preventiva. La paz y la estabilidad pueden garantizar una cooperación sostenible e inclusiva con el objetivo de solucionar el conflicto con Corea del Norte. La paz y la estabilidad pueden garantizar el desarrollo social y económico y una

vida más pacífica, y crear las condiciones propicias para construir una sociedad civil robusta, en la que se respeten y protejan los derechos humanos en todos los países, promoviendo así la prosperidad de los Estados Miembros.

Los tayikos somos muy conscientes de la importancia de la paz y de la necesidad de defenderla, ya que nuestro pueblo ha sobrevivido a muchas penurias y sufrió una guerra civil al poco tiempo de independizarse. El conflicto nacional que se nos impuso hizo que muchos de nuestros conciudadanos perdieran la vida. El desarrollo económico sostenible, la reducción de la pobreza y la mejora del bienestar de nuestros pueblos, la promoción de la cooperación con otros países y la buena voluntad entre las naciones de todo el mundo, así como la adopción de las medidas que sean necesarias para garantizar la integración regional, han sido posibles gracias a la paz y la estabilidad.

No podemos permanecer impasibles ante la situación militar, política, social y económica en nuestro país vecino del Afganistán. La creciente actividad de los grupos terroristas violentos en el país se ha convertido en motivo de profunda preocupación para nosotros. Habida cuenta de la situación actual en ese país, ha llegado el momento de adoptar medidas drásticas para coordinar las actividades antiterroristas y enfrentar la producción y el tráfico de narcóticos.

Tayikistán apoya la estrategia amplia de solución del conflicto en el Afganistán. El Gobierno y el pueblo del Afganistán necesitan un apoyo oportuno y asistencia específica, sobre todo en este período de transición. La participación de Tayikistán en el proceso de integración regional, con el aumento de las relaciones económicas y de transporte con ese país, podría ser un elemento clave para ayudar al país a seguir avanzando hacia la paz y la estabilidad. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que colabore con el Afganistán y lo ayude a reconstruir su maltrecha vida social y económica y a desarrollar su infraestructura de transporte y comunicaciones.

Tayikistán, que tiene 1.400 kilómetros de frontera con el Afganistán, está dispuesto y comprometido a contribuir a esos nobles objetivos. Los enlaces de transporte y viales entre nuestros países y la ejecución de proyectos de líneas de transmisión eléctrica, incluido el Proyecto de Asia Central y Asia Meridional para la Transmisión y el Comercio de Electricidad (proyecto CASA-1000), así como la capacitación y el desarrollo profesionales de expertos en diferentes esferas son algunos de los proyectos que estamos llevando a cabo con ese país.

La lucha contra el tráfico de drogas, que es una de las principales fuentes de financiación del terrorismo internacional, exige el esfuerzo conjunto y la firme voluntad de la comunidad internacional para ayudar al país a eliminar este mal. Tayikistán ha establecido relaciones de cooperación con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los países asociados a nivel bilateral. Actualmente estamos aplicando con éxito nuestra Estrategia Nacional de Lucha contra las Drogas Ilícitas 2013-2020.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible por la comunidad internacional es un hito fundamental en nuestra labor conjunta para promover el desarrollo sostenible y la participación de todos los sectores de la sociedad en el proceso. En los últimos años, Tayikistán ha realizado grandes avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Gobierno de mi país, en estrecha y eficaz cooperación con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, ha elaborado y aprobado la Estrategia nacional de desarrollo 2020 y la Estrategia de desarrollo nacional 2016-2030. Esas estrategias se han elaborado en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y consideramos que su aplicación oportuna y efectiva contribuirá al logro de la Agenda.

Tayikistán fue uno de los 43 países que en julio presentaron su examen nacional voluntario en el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible, en Nueva York. Para lograr la aplicación satisfactoria de la Agenda 2030 es necesario ayudar a los países menos adelantados y a los países en desarrollo, especialmente mediante la prestación de apoyo financiero y tecnologías muy avanzadas, a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Cabe mencionar que la situación geográfica de los países en desarrollo sin litoral y su falta de acceso a los puertos marítimos son serios obstáculos para cumplir su compromiso de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los países que se encuentran en esas circunstancias necesitan mucha más asistencia de parte de los países desarrollados y de las instituciones financieras internacionales en sus esfuerzos por desarrollar la infraestructura, mejorar los sistemas de transporte y simplificar las políticas comerciales y la integración regional. Las instituciones y organismos especializados de las Naciones Unidas, especialmente el Consejo Económico y Social, pueden y deben desempeñar una función importante en ese sentido.

Creemos que mientras más atención prestemos a las cuestiones económicas, sociales y ambientales,

mejor podremos contribuir a la aplicación satisfactoria de la Agenda 2030. Eso también ayudará a los países a hacer frente a sus problemas sociales y a mejorar los medios y los niveles de vida de su población mediante la creación de empleo.

Nosotros, los representantes de la comunidad internacional, aprobamos hace dos años el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Los objetivos consagrados en ese documento fundamental determinan cuáles son los principales obligaciones y esfuerzos que debe realizar la comunidad internacional para reducir las emisiones de dióxido de carbono en la atmósfera, adaptarse al cambio climático y llevar a cabo la transición a una economía de bajas emisiones de carbono.

El cambio climático acelera el deshielo de los glaciares, que afecta al aumento del nivel del agua en los ríos y perjudica a ciertos sectores de la economía nacional. Con el 93% de su territorio rodeado de montañas, debido a su ubicación geográfica, Tayikistán se enfrenta a las consecuencias devastadoras del cambio climático y a los desastres naturales. Todos los años el país sufre desastres naturales, incluidos los relacionados con el agua. Tayikistán invierte cientos de millones de dólares para enfrentar y eliminar las consecuencias de los desastres naturales.

En los últimos 30 años, Tayikistán ha perdido más de 1.000 de sus 13.000 glaciares debido al deshielo, producto del cambio climático y del aumento de la temperatura. Esto ocurre en momentos en que la capacidad industrial de Tayikistán, que es la principal fuente de sus emisiones de dióxido de carbono, no es especialmente importante. El 98% de la energía del país se produce mediante centrales hidroeléctricas, generando energía inocua para el medio ambiente. Más del 60% de los recursos hídricos de Asia Central se originan hoy en Tayikistán. Es evidente que el deshielo de los glaciares afecta negativamente los niveles de agua en la región.

A este respecto, ha llegado el momento de convertir nuestras palabras en acciones y de demostrar nuestra determinación de aplicar los objetivos del Acuerdo de París. En nuestra opinión, una manera de lograr los objetivos del Acuerdo de París es adherirse a las recomendaciones de la economía verde y promover la amplia utilización de fuentes de energía renovables. En ese contexto, expresamos nuestro pleno apoyo a la iniciativa Energía Sostenible para Todos y al Decenio de las Naciones Unidas de la Energía Sostenible para Todos 2014-2024. Es importante que la comunidad internacional lleve a cabo esfuerzos decididos para alcanzar esos objetivos.

Tayikistán está firmemente comprometido a mantener su contribución a la aplicación de los objetivos relativos al agua de la Agenda 2030. Tengo el gran placer de señalar que, en diciembre de 2016, la Asamblea General aprobó por consenso la resolución 71/222, titulada “Decenio Internacional para la Acción ‘Agua para el Desarrollo Sostenible’ (2018-2028)”. Consideramos que la aplicación del nuevo Decenio en los planos nacional, regional e internacional contribuirá a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con el agua y ayudará a preservar ese valioso recurso para las generaciones venideras.

Esta mañana se realizó un evento paralelo de alto nivel, titulado “Hacia la aplicación del Decenio Internacional para la Acción ‘Agua para el Desarrollo Sostenible’ (2018-2028)”, en el que los participantes intercambiaron opiniones sobre los medios y arbitrios para aplicar el nuevo Decenio Internacional y el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6. Además, a fin de examinar y deliberar las propuestas de los asociados para el desarrollo, y con miras a la adopción de una hoja de ruta para el Decenio, tenemos la intención de celebrar el 22 de marzo de 2018 el Día Mundial del Agua, un acto especial en Nueva York para celebrar la inauguración del Decenio Internacional; y de ser sede en Dushanbé, el próximo mes de junio, de una conferencia internacional de alto nivel sobre el agua para el desarrollo sostenible. Estamos firmemente convencidos de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales y regionales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, las asociaciones de grupos de expertos, las mujeres y los jóvenes, se unirán y trabajarán para lograr las metas y los objetivos del Decenio en favor de la vida de las personas en todo el mundo, y para garantizar un futuro mejor para las generaciones venideras.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Tayikistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Tayikistán, Sr. Emomali Rahmon, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Edgar Chagwa Lungu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lungu (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los oradores anteriores para felicitar al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. También deseo expresar el sincero agradecimiento de Zambia al Excmo. Sr. Peter Thomson, por su competente liderazgo durante el septuagésimo primer período de sesiones.

Quisiera también expresar mi sincero agradecimiento al Excmo. Sr. António Guterres, y lo felicito por su designación como noveno Secretario General. Estoy seguro de que el Secretario General aprovechará los fuertes cimientos que fueron sentados por su predecesor, el Sr. Ban Ki-moon, a quien deseo rendir un gran homenaje por la forma en que dirigió la Organización durante su mandato.

El tema de este período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, nos brinda la oportunidad de evaluar los enfoques multilaterales existentes para hacer frente a los problemas que afectan a nuestros pueblos. Estos incluyen las amenazas al desarrollo socioeconómico y la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, es necesario desarrollar enfoques y respuestas innovadoras a los desafíos, como el terrorismo, el cambio climático, las armas nucleares, el VIH/SIDA, entre otros. En el mundo globalizado e interdependiente de hoy, ningún país, independientemente de cuán rico o poderoso sea, puede resolver todos los problemas por sí solo. Por consiguiente, se requieren soluciones comunes mediante unas Naciones Unidas fuertes.

El período de sesiones de este año se celebra con el telón de fondo de los efectos adversos del cambio climático, de los cuales ninguna nación desarrollada o poco desarrollada, se ha salvado. Nuestros esfuerzos por elevar el nivel de vida de los pobres del mundo a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible se ven frustrados por los efectos del cambio climático. Hemos sido testigos de los efectos devastadores del cambio climático en nuestro medio ambiente. Recientemente, se han producido numerosos huracanes en el

Caribe. Recuerdo un tiempo en el que los bosques se encontraban a poca distancia de las casas, en particular en África, y estaban repletos de flora y fauna. La situación ha cambiado. Lamentablemente, un gran número de especies de flora y fauna se han extinguido en muy poco tiempo. También hemos seguido presenciando los desastres, como las sequías, los incendios forestales, las inundaciones y los desprendimientos de tierra; niveles extremos de lluvia o falta de la misma.

A medida que se acerca el 23° período de sesiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Zambia espera que la Convención, entre otras cosas, establezca mecanismos para la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Además, pedimos a todas las partes interesadas que aseguren que el Fondo Verde para el Clima reciba los fondos necesarios para ayudar a lograr las intervenciones necesarias a nivel mundial. Como país en desarrollo, Zambia necesita asistencia para mejorar su capacidad en las principales zonas de adaptación, como la investigación científica, la alerta temprana y la respuesta rápida, a fin de hacer frente a los efectos adversos del cambio climático. Por consiguiente, Zambia insta también a la transferencia de tecnologías apropiadas para ayudar a hacer frente a los efectos negativos del cambio climático.

En el año transcurrido, Zambia ha realizado grandes esfuerzos de desarrollo y está decidida a fomentar un modelo de desarrollo inclusivo, basado en la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Hace apenas unos meses, el 21 de junio, tuve el honor de inaugurar el séptimo Plan Nacional de Desarrollo, el plan de desarrollo de Zambia para el quinquenio entre 2017 y 2021. Su tema es “Acelerar los esfuerzos de desarrollo hacia la consecución de la Visión Nacional 2030, sin dejar a nadie atrás”. El plan tiene por objeto mejorar la productividad de la agricultura, crear oportunidades de empleo en otros sectores, como el sector manufacturero, y se prestará especial atención al aumento de los niveles de vida en las zonas rurales, donde se está implementando un nuevo enfoque en el valor añadido a nivel agrícola. Mediante ese plan, Zambia tiene por objeto reducir la pobreza a niveles mínimos.

En consonancia con la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la financiación para el desarrollo, mi Gobierno está decidido a velar por la eficaz movilización y utilización de todas las fuentes de financiación, ya sea movilizados localmente o a través de nuestros asociados en la cooperación internacional, en beneficio de las personas en Zambia, mientras no se trate de financiación ilícita.

La paz, la seguridad y el estado de derecho siguen siendo la base para el desarrollo significativo de toda sociedad. De conformidad con ese entendimiento, mi Gobierno ha seguido trabajando de manera solidaria con las naciones que están adoptando las medidas necesarias para mejorar sus democracias. Por su condición de miembro del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, Zambia también ha seguido prestando apoyo a quienes siguen afectados por un conflicto. Mi Gobierno también espera con interés servir de 2017 a 2020 a la Troika del Órgano de Política, Defensa y Seguridad de Cooperación de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, después de nuestra reciente elección al Órgano. Quisiera asegurar a la Asamblea que mi Gobierno utilizará su participación en estos dos órganos para promover la paz en todo el mundo, especialmente en África.

Deseamos reconocer la visión y la experiencia de los diversos órganos regionales e internacionales que complementan el programa de las Naciones Unidas. Como Estado miembro, reconocemos papel que desempeña el Commonwealth de Naciones en diversos temas como las cuestiones de género y juventud, el cambio climático, la promoción de la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos, la buena gobernanza y el desarrollo socioeconómico. En mi país, la Secretaría del Commonwealth ha desempeñado un papel importante en la prestación de apoyo técnico durante las elecciones y después de las elecciones celebradas anteriormente, y eso no lo podemos ignorar.

Zambia también ha continuado sirviendo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz con un sentido del deber hacia aquellas personas que tienen su seguridad amenazada por diversas razones. A este respecto, las Naciones Unidas no deben eludir su noble deber para con estas personas vulnerables, deben redoblar sus esfuerzos para lograr un mundo más pacífico.

El compromiso de las Naciones Unidas no se debe limitar a la prevención de conflictos, sino que debe ir más allá para tratar de proteger a las víctimas de un conflicto, incluidos los desplazados. Es necesario que todos cooperemos para crear un entorno propicio para el respeto de sus derechos humanos, su desarrollo social y bienestar. En este sentido, me complace informar a la Asamblea General de que, en junio de este año, en Zambia, he aprobado la Ley de Refugiados de Zambia de 2017, en la que se habla más de este noble deber y sustituye a la ley anterior, que no fue lo suficientemente lejos como para asegurar un ambiente propicio para la promoción de los derechos humanos de los desplazados en la región que resultan ser acogidos por nuestro país, Zambia.

Mi Gobierno asigna gran importancia a las necesidades y el bienestar de todos, con especial atención a las mujeres, los niños y los jóvenes. Por lo tanto, Zambia ha seguido haciendo enormes progresos en su campaña para poner fin al matrimonio infantil. La tasa actual de prevalencia se sitúa en el 31,2%, lo que representa una reducción del 10,8% respecto de la tasa del 42% en el momento de la campaña. También hemos seguido involucrando a los dirigentes tradicionales en la reforma de las tradiciones y costumbres que permiten el matrimonio infantil. Actualmente, estamos en el proceso de armonizar las leyes estatutarias y consuetudinarias sobre el matrimonio para prohibir y erradicar completamente el matrimonio infantil en el país. De cara al futuro, también estamos derogando una serie de estatutos discriminatorios y anticuados relacionados con los niños con miras a elaborar un Código de los Niños para incorporar las disposiciones de la Convención sobre los Derechos del Niño en nuestra legislación nacional.

Como el campeón de 2017 designado por la Unión Africana por poner fin al matrimonio infantil, me complace informar a la Asamblea de que se ha puesto en marcha una campaña para ese fin en 20 de los 30 países africanos con las tasas de prevalencia más altas de matrimonio infantil. Estos programas son esenciales para ampliar la defensa contra el matrimonio infantil a nivel nacional. La campaña está creciendo cada vez más. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todos los asociados para que unan sus esfuerzos y juntos, elevemos nuestras voces para proteger a nuestros niños y jóvenes. La campaña seguirá ganando impulso y llegará a los Estados miembros para acelerar el fin de esta práctica nociva.

Sin dudas, las Naciones Unidas siguen siendo la única institución multilateral capaz de hacer frente a los desafíos de nuestro "único mundo". El mundo espera que la Organización fomente el diálogo sobre los desafíos a nivel mundial de manera inclusiva. Esta es la única manera práctica de garantizar una cooperación internacional significativa y eficaz. Sin embargo, es necesario reformar las Naciones Unidas.

Zambia considera que las reformas de las Naciones Unidas que se han iniciado quedarán incompletas sin una reforma significativa del Consejo de Seguridad. Esperamos que las reformas hagan que el Consejo de Seguridad sea más representativo, democrático y responsable ante todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, independientemente de su estatuto. Esto es esencial para que sus decisiones sean aceptadas por toda la comunidad internacional. Habida cuenta de que

África constituye el segundo bloque más grande de Miembros de las Naciones Unidas, en las propuestas para reformar el Consejo de Seguridad se debe prestar atención al llamado del continente establecido en el Consenso de Ezulwini.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso de Zambia de cooperar con la comunidad internacional para hacer frente a los numerosos problemas que afectan a nuestro pueblo, incluida la erradicación de la pobreza. No debemos desaprovechar la oportunidad de hacer todo lo posible para mejorar el mundo en que vivimos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por la declaración que acaba de formular.

El Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Lituania.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Lituania, Excma. Sra. Dalia Grybauskaitė, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Grybauskaitė (*habla en inglés*): El tema del debate de este año nos invita a centrarnos en las personas y nuestra responsabilidad de garantizar su futuro pacífico y sostenible. Sin embargo, en el mundo de hoy, tal futuro pacífico se encuentra amenazado como nunca antes. Los regímenes autoritarios siguen matando con impunidad las ideologías extremistas, tratan a las personas inocentes con indescriptible crueldad y miles de personas mueren después de abandonar sus hogares en busca de una vida mejor y más pacífica.

La atención del mundo se centra ahora en Corea del Norte y en otras regiones, pero los mismos tipos de chantaje, intimidación y agresión que vemos allí, también están siendo utilizados por parte de Rusia en Ucrania y a lo largo de la frontera oriental de la OTAN. En

este preciso instante, aproximadamente 100.000 efectivos militares rusos están llevando a cabo el Ejercicio Zapad 2017, que son unas maniobras militares de carácter ofensivo en las fronteras de los Estados del mar Báltico, Polonia e incluso el Ártico. El Kremlin está realizando simulacros de agresión contra sus vecinos, entrenando a su ejército para lanzar una ofensiva contra Occidente. Este ejercicio también forma parte de la guerra informativa cuyo objetivo es sembrar la incertidumbre y el pánico. Aún más inquietante es el hecho de que el Ejercicio Zapad 2017 es solo un síntoma de que el Kremlin es incapaz de dejar atrás de una vez por todas el odio que siente hacia Occidente.

A pesar de que Rusia, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, tiene la responsabilidad especial de proteger la paz internacional, ha violado la Carta de las Naciones Unidas al atacar a Georgia, anexionarse ilegalmente Crimea y participar directamente en la guerra en el este de Ucrania. El arsenal del Kremlin no se limita a las armas convencionales. Rusia sigue inmiscuyéndose en procesos electorales y lanzando ciberataques, y utiliza su agencia de noticias Sputnik para difundir noticias falsas y propaganda desestabilizante. El chantaje energético es desde hace tiempo el arma preferida de Rusia. Por ejemplo, en Belarús, a tan solo 40 km de la capital de Lituania, está construyendo la central nuclear de Astravyets, que es en realidad un arma geopolítica que no reúne las condiciones de seguridad en virtud de las normas internacionales básicas en materia nuclear.

Los abusos y la indiferencia de regímenes de todo el mundo con respecto a las normas internacionales básicas no son casuales. Con demasiada frecuencia son la consecuencia de nuestra incapacidad colectiva de condenar o de reaccionar adecuadamente a las violaciones. Una y otra vez, carecemos del coraje para hacer cumplir las normas que nosotros mismos hemos establecido. Dibujamos líneas rojas en la arena y después fingimos no verlas. Esto tiene que cambiar. Los acosadores se muestran agresivos precisamente porque son débiles e inseguros, por lo que debemos dejar de ser observadores pasivos y empezar a llamar las cosas por su nombre. La agresión no fortalece a nadie. Con la agresión nadie gana un ápice de respeto. Lo único que comporta la agresión es el menosprecio, la vergüenza y la condena.

La comunidad internacional tiene que asumir su parte de responsabilidad. No podemos dejar que triunfe el miedo cerrando los ojos ante los violadores, porque eso sirve para alentarlos a llegar cada vez más lejos. Debemos aprender a interpretar las señales de advertencia,

porque, cuando son ignorados, el abuso de los derechos humanos, los discursos nacionalistas y la represión de la libertad de expresión provocan estallidos de violencia.

Por último, debemos cambiar las Naciones Unidas. Esta singular entidad internacional fue creada para salvar al mundo de las guerras y la inestabilidad. Hasta la fecha no ha logrado cumplir su cometido. Ahora debemos decidir si permitimos que la Organización alce su voz contra los abusos o si, por el contrario, la condenamos a dejar de ser relevante.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Lituania por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Lituania, Sra. Dalia Grybauskaitė, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Es para mí un inmenso placer felicitar al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Le deseamos mucho éxito durante su mandato. También deseo expresar mi agradecimiento al Excmo. Sr. Peter Thomson por sus valiosos esfuerzos en la gestión de los asuntos de la Asamblea General durante el septuagésimo primer período de sesiones. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para encomiar las medidas del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, para fortalecer el papel de las Naciones Unidas.

El mantenimiento de la paz y la seguridad regionales e internacionales es una prioridad de la política exterior del Estado de Qatar, que basa sus principios y objetivos en la Carta de las Naciones Unidas y las

normas de derecho internacional. Mi país hace un llamado a la cooperación constructiva entre los Estados, el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos, así como a las buenas relaciones de vecindad y la promoción de la convivencia pacífica, buscando siempre medios pacíficos para solucionar las controversias.

La cuestión de la solución de controversias por medios pacíficos sigue tratándose como una propuesta puntual y no vinculante. Puede que haya llegado el momento de imponer el diálogo y la negociación como base para la solución de controversias con la concertación de un convenio internacional para la solución de controversias entre Estados por medios pacíficos.

En ese sentido, y tras los grandes conflictos del siglo pasado, como la Segunda Guerra Mundial, los conflictos de Rwanda y Burundi, y el conflicto de los Balcanes, el peligro de que los autores de crímenes de lesa humanidad y de genocidio queden impunes amenaza una vez más a la humanidad, al convertirse en la norma en lugar de la excepción, puesto que la legitimidad internacional está sometida a las presiones políticas, los intereses de las partes y la imposición de la fuerza sobre el terreno, lo que sugiere que la ley de la fuerza puede sustituir a la fuerza de ley.

Nosotros opinamos que las principales Potencias no deben posicionarse en ninguno de los dos extremos: ocupar directamente países para imponer la voluntad y la política del ocupante, ni ser meros observadores que no hacen nada por oponerse a las guerras de genocidio y los crímenes de lesa humanidad perpetrados por regímenes fascistas y déspotas, ni por poner fin a la represión continuada de un Estado ocupante contra el pueblo sometido a ocupación.

Últimamente parece que, cada vez más, los pueblos oprimidos afrontan su destino en solitario, como si el panorama internacional se rigiera por la ley de la jungla y los países amenazados tuvieran que luchar en solitario, con la ayuda de sus aliados y asociados, porque no existe un sistema para aplicar las disposiciones del derecho internacional y los convenios y tratados vinculantes.

Felicitemos al Presidente por el tema elegido para este período de sesiones, a saber, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. En ese sentido, hago un llamamiento al Gobierno de la República de la Unión de Myanmar y a la comunidad internacional para que asuman su responsabilidad jurídica y moral y adopten las medidas necesarias para poner fin a la violencia contra la minoría rohinyá, les proporcionen protección, repatrien a los

desplazados, impidan la discriminación sectaria o étnica contra ellos y se aseguren de que puedan disfrutar plenamente de sus derechos legítimos como ciudadanos de pleno derecho. Instamos a todos los Estados a que presten asistencia humanitaria a los rohinyás.

Cada vez que intervengo en este foro, hablo a favor de la cooperación internacional constructiva, la paz justa y los derechos de los pueblos sometidos a ocupación, los que sufren crímenes de lesa humanidad y los que están sitiados. En esta ocasión, y mientras me dirijo a ustedes, mi país y mi pueblo están siendo sometidos a un bloqueo constante e injusto impuesto desde el 5 de junio por nuestros países vecinos. El bloqueo afecta a todos los aspectos de la vida, incluida la intervención de esos países para romper lazos familiares. Por el momento, Qatar está gestionando con éxito la situación —su economía, sus planes de desarrollo y sus medidas para relacionarse con el mundo— gracias a las rutas marítimas y aéreas que no controlan esos países.

El bloqueo fue impuesto de repente, sin previo aviso, lo que obligó a los qataríes a considerarlo, en cierto modo, una traición. Parece ser que los que planificaron y ejecutaron el bloqueo habían previsto que su medida tendría repercusiones impactantes y directas que obligarían al Estado de Qatar a capitular y postrarse ante una tutela absoluta impuesta.

Lo que es peor, los que tramaron el bloqueo tuvieron que recurrir a citas inventadas que me atribuyeron a mí y que publicaron en el sitio web de la Agencia de Noticias de Qatar después de hackearla. Los medios de difusión de esos países, sometidos a controles, estaban dispuestos a lanzar una campaña generalizada de incitación, organizada con anterioridad, que socavara todos los valores, consideraciones morales y normas, que ocultaba la verdad tras una sarta de mentiras. Se sigue gastando dinero a espaldas en la publicación de noticias falsas y la divulgación de mentiras, con la esperanza de engañar a la población distorsionando la verdad con falacias.

A pesar de haber denunciado el *hackeo* y la falsificación de citas del Emir de un Estado soberano, los países que mantienen el bloqueo no se retractaron ni se disculparon por las mentiras, sino que, por el contrario, intensificaron su campaña, con la esperanza de que el bloqueo tuviera un efecto acumulativo para la economía y la sociedad de mi país, ya que no había tenido consecuencias directas. Los responsables del *hackeo* y las citas falsificadas son culpables de un ataque contra un Estado soberano. El móvil del delito fue a todas luces político, y posteriormente se formuló una serie de

declaraciones políticas, en contravención de la soberanía, que dejaron al mundo perplejo.

Esta vergonzosa actuación ha vuelto a provocar incertidumbre a nivel internacional respecto a la seguridad digital, la ciberdelincuencia y la piratería informática. También ha puesto de manifiesto la preocupación en muchos círculos públicos y oficiales en todo el mundo por la ausencia de una legislación e instituciones internacionales inequívocas para regular este ámbito peligroso y vital, o para castigar a los culpables de delitos transnacionales. Ha llegado el momento de adoptar medidas a ese respecto. Estamos dispuestos a poner nuestro potencial al servicio de ese esfuerzo conjunto.

Los países que impusieron el bloqueo injusto contra Qatar han injerido en los asuntos internos del Estado al ejercer presión sobre los ciudadanos mediante la privación de alimentos, medicamentos y lazos familiares, con objeto de obligarles a cambiar de afiliación política a fin de desestabilizar un país soberano. ¿No es esa una de las definiciones de terrorismo?

Este bloqueo ilegal no se limitó al ámbito económico y al incumplimiento del acuerdo de la Organización Mundial del Comercio, sino que fue más allá, hasta el punto de violar los convenios de derechos humanos mediante la aplicación de medidas arbitrarias que han causado daños sociales y religiosos a miles de ciudadanos y residentes de los países del Consejo de Cooperación del Golfo, negando los derechos humanos básicos al trabajo, la educación y la libertad de movimiento, así como el derecho a la propiedad privada.

Sin embargo, los abusos no terminaron ahí, ya que los países que han impuesto el bloqueo procedieron a perseguir a sus propios ciudadanos, en sus propios territorios, y a imponerles penas de prisión y multas simplemente por expresar su solidaridad con el Estado de Qatar, incluso en los medios sociales. Se trata de una medida sin precedentes, que viola los convenios y acuerdos de derechos humanos que garantizan el derecho a la libertad de opinión y expresión.

Hay países que no solo atacan a un país vecino para dictar su política exterior y de medios de comunicación, sino que también creen que el hecho de poseer mucho dinero les da derecho a ejercer presión sobre otros países y a chantajearlos para que participen en su agresión, cuando en realidad tendrían que responder ante la comunidad internacional por los delitos cometidos.

Los países que impusieron el bloqueo contra el Estado de Qatar están injiriéndose en los asuntos internos

de muchos países y acusando de terrorismo a todos los que se oponen a ellos, en el propio país o en el extranjero. De esa manera, socavan la guerra contra el terrorismo, se oponen a la reforma y apoyan a los regímenes tiranos de nuestra región, de cuyas prisiones salen los terroristas.

No fuimos los únicos a los que pilló por sorpresa la imposición del bloqueo, ya que muchos países cuyos líderes han cuestionado sus motivos también se vieron sorprendidos. Los países del bloqueo han prometido a todos los que preguntaron sobre sus motivos que les mostrarán pruebas de sus absurdas acusaciones y mentiras contra Qatar, que van cambiando dependiendo de a quién se le pregunte. Todos siguen esperando esas pruebas, que no se han presentado ni se presentarán, porque no existen. Por el contrario, esas acusaciones contradicen las abundantes pruebas sobre la contribución de Qatar a la lucha contra el terrorismo, reconocida por toda la comunidad internacional.

El Estado de Qatar ha combatido el terrorismo y toda la comunidad internacional es testigo de ello. Sigue luchando contra el terrorismo y continuará haciéndolo. Permanece al lado de quienes luchan por motivos de seguridad y cree que también es necesario luchar contra la ideología del terrorismo. Qatar va más allá e invierte gran parte de sus recursos en la educación de 7 millones de niños en todo el mundo, para evitar que caigan presa de la ignorancia y las ideas radicales.

No nos hemos doblegado ante la presión y el bloqueo, y nuestro pueblo no se conformará con menos. Además, hemos adoptado una actitud abierta al diálogo sin presiones y hemos expresado nuestra disposición a resolver las diferencias mediante avenencias basadas en empeños comunes. La resolución de conflictos por medios pacíficos es una de las prioridades de nuestra política exterior. Renuevo en este foro el llamamiento a un diálogo incondicional basado en el respeto mutuo de la soberanía. Valoro enormemente la mediación sincera y distinguida que el Estado de Qatar ha apoyado desde el comienzo de la crisis, impulsada por mi hermano el Emir del Estado fraterno de Kuwait, Su Majestad el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah. También deseo dar las gracias a todos los países que han apoyado esos esfuerzos de mediación.

Permítaseme aprovechar la ocasión para expresar el orgullo que siento por mi pueblo qatari y por los residentes multinacionales y multiculturales de Qatar, que han soportado las condiciones de asedio, han rechazado las imposiciones con determinación y orgullo, han insistido en la independencia de las decisiones soberanas

de Qatar y han fortalecido su unidad y solidaridad, manteniendo en todo momento sus modales refinados y su progreso, pese a la ferocidad de la campaña lanzada contra ellos y su país.

Reitero mi agradecimiento a los países hermanos y amigos que reconocen la importancia del respeto de la soberanía de los Estados y el estado de derecho internacional, y valoramos que hayan permanecido al lado del pueblo qatari durante la crisis.

El terrorismo y el extremismo son dos de los desafíos más graves a los que se enfrenta el mundo. Debemos adoptar medidas conjuntas contra las organizaciones terroristas y su ideología extremista si queremos mantener la seguridad de la humanidad y la estabilidad del mundo. La única alternativa que tienen los Gobiernos del mundo es la cooperación ante la amenaza del terrorismo como una cuestión de seguridad, pero la expansión del terrorismo y el extremismo solo podrá detenerse si se tratan las causas subyacentes de índole social, política y cultural que lo alimentan. También hemos de procurar que la lucha contra el terrorismo no se convierta en una pantalla para encubrir las represalias ni el bombardeo de civiles.

La lucha contra el terrorismo y el extremismo era y seguirá siendo una prioridad absoluta. Así lo demuestra la participación efectiva del Estado de Qatar en las actividades regionales e internacionales destinadas a aplicar las medidas que se disponen en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, aprobada en 2006, y en todas las resoluciones y medidas del Consejo de Seguridad relacionadas con la lucha contra el terrorismo y su financiación.

También hemos participado en coaliciones internacionales y organizaciones regionales y hemos fomentado las relaciones bilaterales con los Estados Unidos de América y muchos países del mundo. El Estado de Qatar continuará sus esfuerzos regionales e internacionales a este respecto y seguirá ampliándolos.

Si bien reafirmamos nuestra condena de todas las formas de extremismo y terrorismo, nos negamos a abordar este fenómeno utilizando dobles raseros, según la identidad de los autores, o vinculando el terrorismo con una religión, raza, civilización, cultura o sociedad determinadas.

Los problemas que enfrenta el Oriente Medio siguen planteando la mayor amenaza para la paz y la seguridad internacionales debido a la importancia vital de esa región para el mundo. Israel continúa impidiendo el

logro de una paz duradera, justa y amplia y rechaza la Iniciativa de Paz Árabe. El Gobierno de Israel mantiene su enfoque y estrategia intransigentes de crear una situación *de facto* sobre el terreno mediante la ampliación de la construcción de asentamientos en los territorios ocupados, judaizando Jerusalén y limitando la celebración de ritos religiosos en la mezquita Al-Aqsa, lo cual constituye un grave acto de provocación. También sigue imponiendo su bloqueo a la Franja de Gaza.

La comunidad internacional debería dar la máxima prioridad a la reanudación de las negociaciones de paz partiendo de la premisa de que hay que poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes en un plazo determinado, y alcanzar una solución justa, amplia y fundamental, de conformidad con la solución de dos Estados, acordada por la comunidad internacional y basada en las resoluciones de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe. Solo se logrará una solución mediante el establecimiento de un Estado palestino independiente sobre la base de las fronteras de 1967, con Jerusalén como su capital. Reitero mi llamamiento a mis hermanos palestinos para que logren la reconciliación nacional, aúnen sus posiciones y se pronuncien con una sola voz a la hora de hacer frente a los peligros y desafíos que plantea la cuestión de Palestina con respecto al futuro del pueblo palestino.

La comunidad internacional es incapaz de encontrar una solución a la crisis siria a pesar de sus consecuencias y graves repercusiones para la región y el mundo. Los esfuerzos políticos continúan decayendo debido a los conflictos de intereses internacionales y regionales, que sirven para proteger a aquellos a los que nos deberíamos oponer juntos. La comunidad internacional ha abandonado sus responsabilidades jurídicas y morales, incluida la aplicación de sus decisiones, y ha sucumbido a la lógica de la fuerza. Lo que se necesita es una labor seria para alcanzar una solución política a la crisis siria de manera que se satisfagan las aspiraciones de justicia, dignidad y libertad del pueblo sirio, y para mantener la unidad y la soberanía de Siria, de conformidad con las decisiones de la Conferencia de Ginebra I sobre Siria. Qatar no escatimará esfuerzos para prestar apoyo y asistencia a fin de aliviar el sufrimiento humanitario de nuestros hermanos sirios y de cumplir nuestras promesas de asistencia humanitaria en el marco de las Naciones Unidas.

La comunidad internacional ha abandonado la tarea de proteger a los civiles. ¿También dudará en hacer que los criminales de guerra rindan cuentas? Su impunidad tendrá consecuencias nefastas para la situación

en Siria y la región, y afectaría a la conducta de futuras dictaduras hacia sus pueblos por la falta de disuasión.

En cuanto a la cuestión de Libia, el consenso nacional libio, que permitiría preservar su unidad, soberanía y tejido social y restaurar su estabilidad, podría alcanzarse mediante la combinación de esfuerzos nacionales e internacionales. Todos debemos intensificar nuestros esfuerzos y apoyar al Gobierno de Consenso Nacional, que se ha establecido con el apoyo de las Naciones Unidas, en sus esfuerzos por restablecer la estabilidad y luchar contra el terrorismo y sus graves consecuencias. El Estado de Qatar ha apoyado los esfuerzos internacionales de mediación y los seguirá apoyando en el futuro a fin de satisfacer las aspiraciones del pueblo libio.

En cuanto al país hermano del Iraq, apoyamos los esfuerzos del Gobierno iraquí por lograr la seguridad, la estabilidad y la unidad del territorio y el pueblo de ese país. Encomiamos los logros alcanzados por el pueblo iraquí en su lucha contra el terrorismo. Reafirmamos nuestro apoyo a la hora de promover su victoria ayudando al pueblo iraquí a hacer realidad sus aspiraciones en pro de la igualdad entre todos sus ciudadanos y a restablecer el papel del Iraq en los planos regional e internacional.

En relación con el Yemen, afirmamos la importancia de mantener la unidad, la seguridad y la estabilidad del Yemen y de poner fin al estado de luchas internas y guerra, al tiempo que se adopta el diálogo, una solución política y la reconciliación nacional como base para poner fin a esta crisis y aplicar la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad. Pedimos a la comunidad internacional que facilite el acceso de la asistencia humanitaria a las distintas regiones del Yemen. El Estado de Qatar apoya los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas para el Yemen con miras a poner fin a la crisis y hacer realidad las aspiraciones del pueblo hermano yemení de alcanzar la unidad, la seguridad y la estabilidad.

A fin de lograr la seguridad y la estabilidad en la región del Golfo, reiteramos el llamamiento que hemos hecho anteriormente desde esta tribuna a favor de un diálogo constructivo entre los países del Consejo de Cooperación del Golfo y el Irán sobre la base de los intereses comunes, el principio de la buena vecindad, el respeto de la soberanía de los Estados y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

En el marco de los esfuerzos internacionales para hacer frente a las crisis humanitarias, el Estado de Qatar sigue contribuyendo a la respuesta internacional a las necesidades humanitarias cada vez mayores del mundo

en general. Hemos aumentado nuestras contribuciones financieras a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) para permitir a la Organización ejecutar sus programas y proporcionar socorro humanitario a los necesitados de todo el mundo.

El Estado de Qatar ocupa el tercer lugar en la lista de los principales donantes a la OCAH en 2017. Seguimos prestando apoyo a los países que enfrentan dificultades en la aplicación de sus planes de desarrollo. Cabe mencionar que el Estado de Qatar ocupa el primer lugar del mundo árabe y el 33° del mundo en la esfera del desarrollo humano. Esto demuestra la eficacia de nuestra política humanitaria y de desarrollo. Esperamos lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que todos nos hemos comprometido a alcanzar.

Para concluir, deseamos reiterar que el Estado de Qatar no escatimará esfuerzos para fortalecer el papel de las Naciones Unidas y su labor para lograr lo que la comunidad internacional procura: alcanzar la paz y la seguridad, promover los derechos humanos e impulsar el desarrollo. Qatar seguirá siendo, como siempre ha sido, un refugio para los oprimidos, y continuará sus esfuerzos de mediación para encontrar soluciones justas en zonas de conflicto.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de formular.

El Emir del Estado de Qatar, Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Turquía.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Erdoğan (*habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Saludo a la Asamblea General respetuosamente en nombre de mi país y en el mío propio.

Quisiera dar las gracias al Sr. Peter Thomson por la fructífera labor realizada este último año como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. También quisiera felicitar al Sr. Miroslav Lajčák, quien ha asumido la Presidencia de la Asamblea General.

Espero que este período de sesiones de la Asamblea General, que se ha convocado con el lema “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, traiga bienestar a todos los pueblos del mundo.

Lamentablemente, la paz y la estabilidad mundiales han sufrido reveses aún mayores desde que celebramos nuestra reunión en este Salón el año pasado. Seguimos viendo el aborrecible rostro del terror y la guerra en distintas partes del mundo. Los terroristas, que proliferan en un entorno de conflicto, siguen cometiendo sus actos, propagando el terror en distintas regiones. Observamos con inquietud las violentas acciones de corrientes radicales que convergen en la xenofobia, el racismo cultural y animosidad contra el islam.

La manera más eficaz de contrarrestar esa perspectiva negativa sería entablar una cooperación sincera en este Salón. Debemos elaborar una nueva perspectiva para promover la paz mundial. Ninguna crisis o amenaza puede resolverse por sí sola. Todos tenemos que asumir la responsabilidad por un mundo más seguro y próspero. Turquía lo entiende y, por ello, aplica una política exterior emprendedora y humanitaria.

El conflicto en Siria ha entrado en su séptimo año. Este conflicto ha generado profundas heridas en el país, en la región y en todo el mundo. En Siria, toda una civilización está siendo aniquilada, incluidos civiles y niños inocentes. El terrorismo, que está destruyendo el país y está impulsado por la inestabilidad y la opresión, se está propagando como un cáncer a través de las fronteras. El pueblo sirio que tomó medidas para exigir democracia, libertad, justicia y un futuro brillante, desafortunadamente, fue abandonado por la comunidad internacional.

Turquía no puede permanecer indiferente ante la tragedia de estas personas, a quienes consideramos nuestros hermanos y hermanas, independientemente de su origen o religión, y a quienes estamos vinculados por profundos lazos históricos. Desde el estallido del conflicto en Siria, en la primavera de 2011, hemos desplegado todo tipo de esfuerzos humanitarios y políticos para resolver el problema y seguiremos haciéndolo. Actualmente acogemos a más de 3 millones de sirios y a más de 200.000 iraquíes en nuestro país. Junto con

Rusia y el Irán, hemos puesto en marcha las reuniones de Astana, con la participación de todas las partes en el conflicto, a fin de establecer un alto el fuego permanente y la paz en el país.

Tras nuestras iniciativas, el proceso de Ginebra, que durante mucho tiempo ha sido bloqueado, se ha reactivado. Estamos poniendo en práctica un nuevo plan para garantizar la seguridad de la región de Idlib, en Siria, en el marco del acuerdo alcanzado en Astana. Turquía apoya toda medida hacia la construcción de una Siria estable y próspera, sobre la base de la integridad territorial del país y el respeto de las exigencias democráticas de su pueblo.

Hemos adoptado y seguiremos adoptando todo tipo de medidas para las personas que llegan a nuestro país tras el estallido de la crisis siria y para detener la afluencia de refugiados hacia Europa. Satisfacemos todas las necesidades de estas personas, desde albergue hasta alimentos y ropa, y desde la atención de la salud hasta la educación, a un nivel que pueden apreciar todos los que visitan nuestro país. Sin embargo, quisiera poner de relieve que no hemos recibido suficiente apoyo de la comunidad internacional, especialmente de la Unión Europea, a nuestros esfuerzos. Los gastos de nuestras instituciones públicas, las organizaciones de la sociedad civil y nuestra población destinados a satisfacer las necesidades de quienes viven en los campamentos y las ciudades de Turquía han superado los 30.000 millones de dólares. En respuesta, la Unión Europea ha enviado únicamente 820 millones de euros de los 3.000 millones de euros + 3.000 millones de euros que prometió aportar. El total de la asistencia que aporta la comunidad internacional por conducto de las Naciones Unidas sigue siendo de alrededor de 520 millones de dólares. Debo señalar que ningún porcentaje de la asistencia destinada a los sirios se destina a nuestro propio presupuesto; los organismos de socorro entregan todo a los necesitados por conducto de las instituciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Ante el mundo entero, exhorto a los países y a las organizaciones internacionales que han depositado toda la carga de 3,2 millones de personas sobre los hombros de Turquía a que cumplan las promesas que hicieron. De hecho, Turquía es un país que lleva a cabo actividades de asistencia humanitaria y asistencia para el desarrollo en todo el mundo. No solo acogemos a quienes vienen a nuestro país, sino que, mediante la Agencia de Cooperación y Coordinación Turca, la Autoridad Turca de Gestión de Desastres, la Medialuna Roja Turca y diversas organizaciones de la sociedad civil, prestamos ayuda a todos los que están sufriendo y que se ven oprimidos,

independientemente del lugar del mundo en el que se encuentren. Por ejemplo, a través de sus instituciones oficiales y las organizaciones de la sociedad civil, Turquía ha gastado hasta la fecha 1.000 millones de dólares para la reconstrucción de Somalia. La labor que llevamos a cabo y los resultados que hemos logrado en Somalia podrían servir de ejemplo para iniciativas similares.

Según confirmaron las estadísticas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, con 6.000 millones de dólares en asistencia humanitaria y para el desarrollo en 2016, Turquía ocupó el segundo lugar entre los mayores donantes del mundo y fue el principal contribuyente en relación con el producto nacional bruto. Sin embargo, Turquía ocupa el 17^a puesto entre las mayores economías del mundo. Dado que ha gastado el 0,8% de su ingreso nacional en asistencia humanitaria, Turquía es uno de los seis países que podría satisfacer el objetivo de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, Turquía está trabajando con diligencia para lograr un mundo sostenible, tema de este período de sesiones de la Asamblea General. Seguiremos en los próximos días con la misma consideración en mente.

Turquía mantiene una intensa lucha contra las sangrientas organizaciones terroristas de la región, como Dáesh y el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, que se alimentan de la inestabilidad en Siria y el Iraq. Además, continúa nuestra lucha contra la organización terrorista Fethullah, que trató de cambiar el régimen legítimo y democrático de Turquía mediante un sangriento golpe. Hemos recuperado 243 zonas residenciales y una franja de tierra de más de 2.000 kilómetros gracias a la Operación Escudo del Éufrates, iniciada en Siria después de los ataques de Dáesh en nuestras fronteras. Neutralizamos a casi 3.000 militantes de Dáesh durante esa Operación. Alrededor de 100.000 sirios regresaron a la región que liberamos de los terroristas y se reasentaron en ella. La Operación Escudo del Éufrates es el mayor logro contra Dáesh desde su ocupación de la región.

Debo destacar el siguiente hecho ante la Asamblea. La mayoría de los grupos y las fuerzas que afirman estar luchando contra Dáesh en la región en realidad no tiene esa meta. Esos grupos y fuerzas utilizan a Dáesh como pretexto para perseguir sus propios intereses.

Los esfuerzos del Partido de Unión Democrática-Unidades de Protección Popular para cambiar la estructura demográfica de las regiones que ha capturado, para embargar los bienes del pueblo y para matar o exiliar a quienes se le opongan constituyen un crimen de lesa humanidad.

Si la lucha contra Dáesh no se libra sobre una base legítima, seguramente el mundo se enfrentará a la amenaza de nuevas entidades del tipo de Dáesh.

También existen en el Iraq enfoques similares. El Iraq también requiere que se llegue a un compromiso sobre la base de la integridad territorial y la realización del ideal de la construcción de un futuro común. Se deben evitar medidas como las exigencias de independencia, que pueden causar nuevas crisis y conflictos en la región. Instamos al Gobierno regional kurdo iraquí a abortar la iniciativa que ha iniciado en esa dirección. Hacer caso omiso de la posición clara y decidida de Turquía sobre esta cuestión podría dar lugar a un proceso que privaría al Gobierno regional kurdo iraquí incluso de las oportunidades de las que actualmente goza. Todos debemos trabajar en la consolidación de la tranquilidad, la paz, la seguridad y la estabilidad en la región, en lugar de desencadenar nuevos conflictos.

Además de Siria y el Iraq, estamos siguiendo de cerca las regiones de Libia y el Yemen donde las organizaciones terroristas están tratando de establecer su influencia. El apoyo de la comunidad internacional al Gobierno legítimo de Libia contribuirá considerablemente a la estabilidad del país. Hay que tener presente que si los errores cometidos en Siria y el Iraq se repiten en Libia, eso expondría a todo el mundo, en particular a Europa, a amenazas mucho mayores.

Otra cuestión a la que Turquía concede especial importancia es la resolución inmediata del conflicto que ha estallado en la región del Golfo. Consideramos que deben levantarse de inmediato las sanciones que están afectando negativamente las condiciones de vida del pueblo de Qatar. Apoyamos los esfuerzos de mediación del Emir de Kuwait, Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, para resolver la crisis. Esperamos que esos esfuerzos den resultados positivos. Esperamos también que Arabia Saudita, que consideramos el hermano mayor de la región del Golfo, demuestre una voluntad sincera de resolver esta cuestión.

Otro problema importante es la cuestión de Palestina, que consideramos la herida abierta del mundo y, por extensión, la preservación de la condición histórica de Jerusalén y de Al-Haram Ash-Sharif, es decir, el Monte del Templo. La crisis que tuvo lugar en Al-Haram Ash-Sharif en julio demostró lo delicado de la cuestión. La continuación del proceso de paz solo será posible con la condición de que Israel ponga fin de inmediato a sus actividades ilegales de asentamiento y adopte medidas tendientes a lograr la solución de dos Estados.

En ese contexto, exhorto a la comunidad internacional a apoyar a nuestros hermanos y hermanas palestinos en Jerusalén Oriental, la Ribera Occidental y Gaza en su lucha por establecer un Estado palestino independiente y geográficamente unificado.

A pesar de la actual ausencia de conflicto, los Balcanes es otra región donde puede estallar una crisis que sigue enfrentando graves desafíos. Por ese motivo, concedemos gran importancia a la integración de los países de los Balcanes en las instituciones euroatlánticas. Turquía seguirá haciendo lo que le corresponde para garantizar que la paz, la estabilidad y el bienestar prevalezcan en esta parte excepcional del mundo.

La integridad territorial de Azerbaiyán y Georgia es la clave de la estabilidad regional en el Cáucaso meridional. Por lo tanto, tenemos que esforzarnos más para solucionar los conflictos en Nagorno Karabaj, Abjasia y Osetia del Sur.

Nunca debemos olvidar que cada crisis que pasamos por alto hoy puede desencadenar una crisis regional o incluso mundial mañana. En ese contexto, también quisiera subrayar que estamos en contra de todo tipo de armas nucleares, que cada vez más han llegado a ocupar el programa mundial en los últimos días. Es evidente que no podemos superar esos problemas a menos que libremos completamente al mundo del flagelo de las armas nucleares.

También nos entristece que el amplio proceso de negociación iniciado en 2008 haya terminado debido a la postura incomprensible de los grecochipriotas. Haremos todo lo posible para garantizar que los recursos naturales descubiertos en el Mediterráneo oriental en los últimos años sirvan para promover la paz, la estabilidad y el bienestar de la región. Estamos dispuestos a examinar las propuestas para lograr una solución que respete los derechos de los turcochipriotas.

Nuestro mundo, que ya tienen dificultades con todos estos problemas mundiales y regionales, se escandalizó una vez más por la triste noticia que hemos recibido de Myanmar hace unas semanas. La comunidad musulmana en la región de Rakáin de Myanmar está siendo sometida a lo que casi equivale a depuración étnica, con actos terroristas provocadores utilizados como pretexto. Las aldeas de los musulmanes rohinyá, que han estado viviendo en la pobreza y la miseria extrema, privados de sus derechos de ciudadanía, se están quemando, a medida que cientos de miles de personas se ven obligadas a migrar de la región y el país.

Los campamentos en Bangladesh hacia los cuales se dirige a la gente que está emigrando de la región no

están en condiciones de satisfacer ni siquiera sus necesidades humanitarias mínimas. Como es el caso en Siria, la comunidad internacional no ha dado buena cuenta de sí misma acerca de la difícil situación humanitaria de los musulmanes rohinyá. Si no se pone fin a la tragedia de Myanmar, la historia de la humanidad se verá perjudicada por otra mancha oscura. Lo más importante es garantizar que los rohinyás que han buscado refugio fuera de su país, especialmente en Bangladesh, puedan vivir en condiciones de seguridad y paz y en condiciones de bienestar en sus propias tierras, donde han vivido durante siglos. Turquía también se está esforzando por ayudar a resolver esa crisis.

Recientemente, con ocasión de una reunión de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), celebramos una sesión extraordinaria sobre esa cuestión en Astana, la capital de Kazajstán, con los países participantes. Mi esposa, mi hijo y nuestros ministros que visitaron los campamentos de Bangladesh inmediatamente después de la última crisis fueron testigos personalmente de la difícil situación humanitaria de la población. Se proporcionó ropa, alimentos y otro tipo de asistencia humanitaria, y ahora estamos estudiando la segunda fase de esa asistencia. Celebraremos una reunión del Grupo de Contacto de la OCI sobre los musulmanes rohinyá aquí, en las Naciones Unidas, esta tarde. Como he mencionado, mi esposa, mi hijo, nuestros Ministros y algunas organizaciones no gubernamentales turcas visitaron la zona. La Agencia de Cooperación y Coordinación Turca, la organización oficial de asistencia de Turquía, también se encuentra en la región; es la única organización que lleva a cabo actividades de asistencia.

Además, la Medialuna Roja Turca y otras organizaciones no gubernamentales siguen prestando asistencia humanitaria a los musulmanes de Rakáin en Myanmar. Si los países interesados proporcionan los medios necesarios, quisiéramos proseguir con nuestras actividades de asistencia de una manera más amplia. Examiné estas cuestiones con el Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, y ahora nos estamos preparando para adoptar nuevas medidas.

Todos estos acontecimientos y tragedias humanitarias confirman la pertinencia de nuestra petición de reestructuración de las Naciones Unidas, especialmente del Consejo de Seguridad, simbolizada en nuestro lema “El mundo es más grande que 5 países”. Aquí reunidos en este recinto, debemos entender que urge reformar el Consejo de Seguridad. En este recinto representamos al mundo entero, pero, si no podemos demostrar nuestra voluntad de prevenir los asesinatos cometidos por organizaciones

terroristas ni las crisis humanitarias, cada cual encontrará una manera de ayudarse a sí mismo.

Si ese punto de vista prevalece, nuestro mundo se verá arrastrado hacia una vorágine de caos y crueldad. Si los países occidentales no evitan tendencias tales como la xenofobia, el racismo o la hostilidad contra el islam, si los países de las regiones del mundo que están en crisis no demuestran con decisión su voluntad de luchar contra las organizaciones terroristas y la pobreza, y si no colaboramos todos codo con codo en todos estos frentes, ¿cómo podremos alcanzar nuestros ideales de paz y de una vida decente para todos en un planeta sostenible?

Apoyamos la labor del Secretario General a ese respecto, y trabajamos en estrecha colaboración con él durante su mandato como Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. A nadie beneficia continuar con este sistema distorsionado, que ya no tiene la capacidad de avanzar hacia el bien de la humanidad en su forma actual.

Queremos que el Consejo de Seguridad presente una estructura democrática, transparente, equitativa y eficaz. Proponemos que el Consejo de Seguridad conste de 20 miembros con los mismos derechos y competencias, que cada uno de ellos desempeñe un mandato de dos años y que la mitad de estos sean reemplazados cada año. De esta forma, todos los países tendrían voz y voto en ese importante órgano cuando fuera su turno. Es fundamental transformar las Naciones Unidas, porque el mundo está cambiando. Vivimos en un mundo distinto de aquel que existía cuando se fundaron las Naciones Unidas, tras la Segunda Guerra Mundial. Debemos hablar de unas Naciones Unidas administradas por representantes de todo el mundo que encarnen la conciencia común de la humanidad.

Antes de finalizar mi declaración, permítaseme recordar a la Asamblea que, independientemente del color de nuestra piel y de nuestros ojos, nuestras lágrimas son las mismas. Insto a la Asamblea a tomar medidas de inmediato para que se dejen de derramar esas lágrimas en distintas partes del mundo. Espero que la labor de la Asamblea General en el septuagésimo segundo período de sesiones contribuya a nuestros esfuerzos a ese respecto. Con ese deseo, saludo con amistad y respeto a todos los países y pueblos representados en este recinto, en este parlamento conjunto de la humanidad. En mi propio nombre, y en el de mi país, extendiendo mis saludos a la Asamblea. Que Dios bendiga a la Asamblea.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al

Presidente de la República de Turquía el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Danon (Israel), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Tema 8 del programa

Discurso del Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Israel.

El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Israel, Excmo. Sr. Benjamin Netanyahu, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Netanyahu (Israel) (*habla en inglés*): Nos encontramos en medio de una gran revolución, una revolución acerca de la reputación que tiene Israel ante el resto de naciones. Esto está sucediendo porque muchos países de todo el mundo se han dado cuenta por fin de lo que Israel puede hacer por ellos. Ahora esos países reconocen lo que expertos inversores como Warren Buffett e importantes empresas como Google e Intel reconocen y saben desde hace años, es decir, que Israel es la nación de la innovación, el lugar de la tecnología de vanguardia en materia de agricultura, recursos hídricos, ciberseguridad, medicina y vehículos autónomos. Sea lo que fuere, nosotros lo tenemos.

Dichos países también reconocen ahora la capacidad excepcional de Israel en la lucha contra el terrorismo. Durante los últimos años, Israel ha facilitado información de inteligencia que ha permitido evitar decenas de grandes atentados terroristas en todo el mundo. Hemos salvado incontables vidas. Puede que los miembros no lo sepan, pero sus Gobiernos sí, y están trabajando en estrecha colaboración con Israel para mantener la seguridad en sus países y proteger a sus ciudadanos.

El año pasado, desde esta tribuna, hablé de dicho profundo cambio en la reputación que tiene Israel ante los ojos del mundo (véase A/71/PV.14). Simplemente observen lo que ha ocurrido desde entonces. En un año,

cientos de Presidentes, Primeros Ministros, Ministros de Relaciones Exteriores y otras autoridades han visitado Israel, muchos por primera vez. De esas numerosas visitas, dos fueron verdaderamente históricas. En mayo, el Presidente Trump se convirtió en el primer Presidente estadounidense en incluir a Israel en su primera visita al extranjero. El Presidente Trump visitó el Muro de las Lamentaciones, al pie del Monte del Templo, donde se irguieron los templos del pueblo judío durante casi 1,000 años. Cuando el Presidente tocó aquellas piedras antiguas, llegó a nuestro corazón para siempre.

En julio, el Primer Ministro Modi pasó a ser el primer Primer Ministro de la India que visitó Israel. Algunos de los presentes habrán visto las imágenes. Estábamos en una playa en Hadera. Nos desplazamos en un vehículo todoterreno equipado con un sistema de desalinización portátil que inventó algún exitoso empresario israelí. Nos descalzamos, nos metimos en el Mediterráneo y bebimos agua de mar que había sido purificada tan solo unos minutos antes. Imaginamos el sinfín de posibilidades para Israel, para la India y para toda la humanidad.

A lo largo de este año, Israel ha recibido a muchos líderes mundiales. Tuve el honor de representar a mi país en seis continentes en un año. Viajé a África, donde vi cómo innovadores israelíes aumentaban el rendimiento de las cosechas, convertían el aire en agua, luchaban contra el SIDA. Viajé a Asia, donde estrechamos nuestra relación con China y Singapur y aumentamos la colaboración con nuestros amigos musulmanes de Azerbaiyán y Kazajstán. Viajé a Europa, donde, en Londres y París, Tesalónica y Budapest, mejoramos nuestras relaciones económicas y de seguridad. Viajé a Australia, convirtiéndome en el primer Primer Ministro israelí en visitar a nuestros grandes aliados del otro lado del mundo. La semana pasada viajé a Sudamérica, donde visité la Argentina y Colombia, y después fui a México, convirtiéndome, si los miembros pueden creerlo, en el primer Primer Ministro israelí en visitar América Latina. Después de 70 años, el mundo está recibiendo a Israel, e Israel está recibiendo al mundo.

Visité seis continentes en un año. Es cierto que aún no he visitado la Antártida, pero quiero ir allí también, porque he oído que los pingüinos también son seguidores incondicionales de Israel. Los miembros ríen, pero a los pingüinos no les cuesta reconocer que algunas cosas son blancas o negras, correctas o incorrectas. Desgraciadamente, cuando se trata de las decisiones que las Naciones Unidas adoptan acerca de Israel, ese sencillo reconocimiento brilla por su ausencia en demasiadas

ocasiones. Brilló por su ausencia en diciembre pasado, cuando el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2334 (2016) contra Israel, que supuso un revés para la causa de la paz.

Brilló por su ausencia en mayo, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) —lo que hay que oír— aprobó un proyecto de resolución patrocinado por Siria en el que se criticaba a Israel por las condiciones de salud en el Golán. Como diría el gran John McEnroe: “¡No puede decirlo en serio!”. Eso es ridículo. Siria ha bombardeado, privado de alimentos, atacado con gases y asesinado a cientos de miles de sus propios ciudadanos y ha herido a millones más, mientras que Israel ha prestado asistencia médica de emergencia a miles de sirios víctimas de esa misma masacre. Aun así, ¿a quién critica la OMS? A Israel.

¿Acaso las medidas absurdas de las Naciones Unidas con respecto a Israel no tienen límite? Parece ser que no, porque en julio la UNESCO declaró la Tumba de los Patriarcas de Hebrón sitio del Patrimonio Mundial palestino. Eso es peor que una noticia falsa: es historia falsa. Si bien es cierto que Abraham, el padre de Ismael e Isaac, está enterrado allí, también lo están Isaac, Jacob, Sara, Rebeca y Lía, que son patriarcas y matriarcas del pueblo judío. Los miembros no encontrarán nada al respecto en el último informe de la UNESCO. Pero si los miembros quieren leer acerca de esto, pueden hacerlo en una publicación algo más importante. Se llama la Biblia y la recomiendo encarecidamente. Me han dicho que le han dado cuatro estrellas y media de cinco en Amazon, y es un gran libro. Yo la leo todas las semanas.

Ahora permítaseme que me ponga serio. A pesar de dichas medidas absurdas y de la reiteración de esos sucesos ridículos, se está dando un cambio. De manera lenta, pero firme, hay signos de cambio positivo, incluso en las Naciones Unidas. Aprecio enormemente la declaración del Secretario General, en la que indica que denegar el derecho de Israel a existir es antisemitismo, simple y sencillamente. Eso es importante, porque durante demasiado tiempo el epicentro del antisemitismo mundial se ha situado justo aquí, en las Naciones Unidas. Aunque puede ser que nos lleve muchos años, confío plenamente en que la revolución de los vínculos de Israel con las naciones individuales se verá finalmente reflejada aquí, en este Salón de las naciones. Digo esto porque también hay un marcado cambio en la posición de algunos de nuestros amigos más destacables. Gracias al apoyo inequívoco del Presidente Trump a Israel en este órgano, el cambio positivo está cobrando impulso. Doy las gracias al Presidente Trump por apoyar a Israel

en las Naciones Unidas, y agradezco a la Embajadora Nikki Haley su apoyo. Les doy las gracias por decir la verdad acerca de Israel.

Aquí en las Naciones Unidas también debemos decir la verdad sobre el Irán, como lo hizo el Presidente Trump con contundencia esta mañana (véase A/72/PV.3). Ejercí el cargo de Embajador ante las Naciones Unidas y llevo mucho tiempo ejerciendo como Primer Ministro de Israel. Por lo tanto, he escuchado numerosos discursos en este salón. No obstante, puedo afirmar lo siguiente: ninguno fue tan enérgico, valiente y sincero como el formulado hoy por el Presidente Trump. El Presidente Trump tuvo razón al calificar el acuerdo nuclear con el Irán de “vergonzoso”. Estoy completamente de acuerdo. Este es el motivo: el Irán jura que destruirá mi país día tras día. Esa promesa fue reiterada por su Jefe de Gabinete el otro día. El Irán está llevando a cabo una campaña de conquista en el Oriente Medio y el Irán está desarrollando misiles balísticos para amenazar al mundo entero.

Hace dos años (véase A/70/PV.22) expliqué aquí por qué el acuerdo nuclear con el Irán no solo no le obstaculizó el camino hacia la bomba, sino que en realidad se lo allanó. Eso se debe a que las restricciones impuestas al programa nuclear del Irán tienen lo que se denomina una “cláusula de extinción”. Permitaseme explicar lo que significa este término. Significa que dentro de unos pocos años dichas restricciones serán eliminadas automáticamente, no por un cambio de comportamiento del Irán, no por la reducción de sus actos de terrorismo y de agresión, sino simplemente por un cambio en el calendario. Advertí que, cuando llegara esa fecha de extinción, una oscura sombra se cernería sobre el Oriente Medio, ya que entonces el Irán sería libre para enriquecer uranio a escala industrial, situándolo en el umbral de un arsenal masivo de armas nucleares.

Por eso hace dos años dije que el mayor peligro no era que el Irán se apresurara a construir una única bomba incumpliendo lo estipulado en el acuerdo, sino que fuera capaz de construir muchas bombas manteniendo el acuerdo. Durante los últimos meses, todos hemos visto cuán peligrosas pueden ser incluso unas pocas armas nucleares en manos de un pequeño régimen corrupto. Imaginen el peligro que supondrían cientos de armas nucleares en manos de un gran imperio islamista iraní, con misiles que pueden transportarlas a cualquier parte de la Tierra. Sé que algunos siguen defendiendo el peligroso acuerdo con el Irán, argumentando que será un obstáculo en el camino hacia la bomba. Eso es exactamente lo que dijeron sobre el acuerdo nuclear con Corea del Norte, y todos sabemos

lo que sucedió. Desafortunadamente, si nada cambia, este acuerdo tendrá exactamente la misma suerte.

Por esa razón, la política de Israel con respecto al acuerdo nuclear con el Irán es muy simple: cambiarlo o anularlo, arreglarlo o eliminarlo. Eliminar el acuerdo significa volver a imponer una enorme presión sobre el Irán, incluidas sanciones paralizantes, hasta que el Irán desmantele completamente sus capacidades de armas nucleares. Para arreglar el acuerdo hacen falta muchas cosas, entre ellas la inspección de los emplazamientos militares y de cualquier otro lugar que sea sospechoso, y castigar al Irán por cada violación que cometa. Sobre todo, arreglar el acuerdo implica deshacerse de la cláusula de extinción. Más allá de arreglar este mal acuerdo, también debemos detener el desarrollo de misiles balísticos por parte del Irán y hacer retroceder su creciente agresión en la región.

Recuerdo que hemos tenido estos debates. Como saben los miembros, asumí un papel bastante activo en ellos. Muchos partidarios del acuerdo creían ingenuamente que de alguna manera moderarían al Irán y lo convertirían en un miembro “responsable” de la comunidad internacional. Me opuse firmemente. Advertí que, cuando se eliminaran las sanciones impuestas contra el Irán, el Irán se comportaría como un tigre hambriento suelto, no se sumaría a la comunidad de las naciones, sino que las devoraría una tras otra. Eso es precisamente lo que el Irán está haciendo en la actualidad. Desde el mar Caspio hasta el mar Mediterráneo, desde Teherán hasta Tartus, una cortina iraní está descendiendo en todo el Oriente Medio. El Irán esparce esa cortina de tiranía y terror sobre el Iraq, Siria, el Líbano y otros lugares. Y jura extinguir la luz de Israel. Hoy tengo un simple mensaje para el Ayatolá Jamenei, el dictador del Irán: la luz de Israel nunca se extinguirá.

Quienes nos amenazan con la aniquilación se ponen en peligro mortal. Israel se defenderá con toda la fuerza de nuestras armas y con todo el poder de nuestras convicciones. Adoptaremos medidas para impedir que el Irán establezca bases militares permanentes en Siria para sus fuerzas aéreas, marítimas y terrestres. Adoptaremos medidas para impedir que el Irán produzca armas mortíferas, en Siria o el Líbano, para utilizarlas contra nosotros. Y adoptaremos medidas para impedir que el Irán abra nuevos frentes de terror contra Israel a lo largo de nuestra frontera septentrional. Mientras que el régimen iraní busque la destrucción de Israel, el Irán no enfrentará enemigos más feroces que Israel.

Pero también hoy tengo un mensaje para el pueblo del Irán, que no es nuestro enemigo. Son nuestros

amigos. Algún día mis amigos iraníes estarán libres de la maldad del régimen que los aterroriza, ahorca a los homosexuales, encarcela a los periodistas, tortura a los presos políticos y dispara a mujeres inocentes como Neda Soltani, dejando que se ahogara en su propia sangre en las calles de Teherán. No he olvidado a Neda, y estoy seguro de que ustedes tampoco. Cuando finalmente llegue el día de la liberación del pueblo del Irán, la amistad entre nuestros dos pueblos ancestrales seguramente volverá a florecer.

Israel sabe que no estamos solos en la lucha contra el régimen iraní. Estamos luchando hombro con hombro con aquellos del mundo árabe que comparten nuestras esperanzas de un futuro más brillante. Hemos hecho las paces con Jordania y Egipto, con cuyo valiente Presidente, el Sr. Abdel Fattah Al Sisi, me reuní aquí anoche. Agradezco el apoyo del Presidente Al Sisi a la paz, y espero trabajar en estrecha colaboración con él y con otros dirigentes de la región para promover la paz. Israel está comprometido a lograr la paz con todos nuestros vecinos árabes, incluidos los palestinos.

Ayer, el Presidente Trump y yo debatimos todo esto extensamente. Valoro el liderazgo del Presidente Trump, su compromiso de apoyar a Israel, su compromiso de promover un futuro pacífico para todos. Juntos, podemos aprovechar las oportunidades para la paz y juntos podemos enfrentar los grandes peligros que supone el Irán. La notable alianza entre los Estados Unidos e Israel nunca ha sido más fuerte y nunca ha sido más profunda. Israel agradece profundamente el apoyo de la Administración Trump, el Congreso de los Estados Unidos y el pueblo estadounidense.

En este año de visitas históricas y aniversarios históricos, Israel tiene mucho que agradecer. Hace 120 años, Theodor Herzl convocó el primer Congreso Sionista para transformar nuestro trágico pasado en un brillante futuro mediante el establecimiento del Estado judío. Hace 100 años, en la Declaración de Balfour, se adelantó la visión de Herzl al reconocer el derecho del pueblo judío a un hogar nacional en nuestra patria ancestral. Hace 70 años, las Naciones Unidas avanzaron aún más esa visión adoptando la resolución 181 (II), en la que se apoya el establecimiento de un Estado judío. Hace 50 años, reunimos nuestra eterna capital, Jerusalén, logrando una milagrosa victoria contra quienes pretendían destruir nuestro Estado. Theodor Herzl fue nuestro Moisés moderno y su sueño se ha hecho realidad. Hemos regresado a la tierra prometida, hemos revivido nuestro idioma, reunido a nuestros exiliados y construido una democracia moderna y próspera.

Mañana por la noche los judíos de todo el mundo celebrarán el Rosh Hashaná, el comienzo de nuestro nuevo año. Es un momento de reflexión, y miramos con asombro el notable y milagroso renacimiento de nuestra nación. Miramos hacia el futuro con orgullo por las notables contribuciones que Israel seguirá haciendo a todas las naciones. Una simple mirada revelará esas contribuciones todos los días: en los alimentos que comen las personas, el agua que beben, los medicamentos que toman, los automóviles que conducen, los teléfonos móviles que usan y de muchas otras maneras en que están transformando nuestro mundo. Se puede apreciar en la sonrisa de una madre africana en una aldea remota que, gracias a una innovación israelí, ya no debe caminar ocho horas al día para llevar agua a sus hijos. Se puede ver en los ojos de un niño árabe que ha volado hasta Israel para someterse a una operación del corazón para salvar su vida. Y se refleja en los rostros de las personas afectadas por el terremoto de Haití y Nepal, que son

rescatados de los escombros y a quienes los médicos israelíes les dan nueva vida.

Como dijo el profeta Isaías: “Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra”. Hoy, 2.700 años después de que Isaías pronunciara esas palabras proféticas, Israel se está convirtiendo en un poder creciente entre las naciones. Y, finalmente, su luz está brillando en los continentes, llevando la esperanza y la salvación a los confines de la Tierra. Feliz año nuevo desde Israel.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Israel por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Estado de Israel, Sr. Benjamin Netanyahu, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 15.20 horas.